



ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR

DE LA SOCIEDAD SALESIANA

SUMARIO

I. Carta del Rector Mayor (pág. 3)

El Encuentro con los Inspectores — Hacia el Centenario de las Misiones.

NOSOTROS, MISIONEROS DE LOS JOVENES

1. **Nuestra misión: evangelizar a los jóvenes** — “La evangelización está todavía comenzando” — El cuadro no es confortante — Nuestra respuesta — Los tres compromisos tomados por el CGE.

2. **Nuestro problema: cómo evangelizar hoy** — Conducir a la amistad con Cristo resucitado — Hacen falta salesianos bien preparados — Catequesis en la liturgia y en la vida — Con estilo y en clima salesiano — Detrás de los jóvenes comprometidos, hay siempre un Salesiano.

3. **Momentos y situaciones de nuestra misión** — Oratorio y Centro juvenil — La escuela salesiana — Cuando hay hipertrofia de escuelas — Valor para hacer reajustes — Los laicos en la comunidad educativa — Nuestro contributo en el movimiento catequístico. Conclusión: quizá mañana sea demasiado tarde — Dos exhortaciones de Pablo VI.

II. Disposiciones y normas (pág. 47)

Una oración para el Centenario de las Misiones.

III. Comunicaciones (pág. 48)

1. Nuevos Inspectores — 2. Los Obispos salesianos — 3. Solidaridad fraterna — 4. Curso de Formación Permanente para los misioneros — 5. Otras noticias del Dicasterio de Misiones.

IV. Actividades del Consejo Superior e iniciativas de interés general (pág. 56)

V. Documentos (pág. 58)

1. Conclusiones operativas del Encuentro Continental de Roma — 2. Conclusiones operativas del Encuentro Continental Latinoamericano — 3. De la Santa Sede: la vigilancia sobre publicación de libros.

VI. Noticiarios Inspectoriales (pág. 74)

1. La Patagonia por el Centenario de las Misiones — 2. Los novicios descubren la vida salesiana — 3. La despedida de un Obispo.

VII. Magisterio Pontificio (pág. 79)

1. Necesidad de fortaleza — 2. La vocación.

VIII. Necrologio — Segunda relación de 1975 (pág. 83)

I. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Roma, julio de 1975

Queridos hermanos e hijos:

Acabo de regresar a Roma, después del encuentro con los Inspectores de América Latina que ha tenido lugar en Brasil: han sido ocho días de un intenso trabajo, práctico y realista, animado de fraterna y alegre caridad, y de sincera y sentida oración comunitaria.

Finalidad de esas jornadas era, como conclusión de los Capítulos Inspectoriales celebrados en 1974-75, verificar lo que se había realizado, y cómo se ha realizado, de las deliberaciones que los Capítulos de las Inspectorías habían tomado al final del Capítulo General Especial.

El Encuentro con los Inspectores

Las reuniones han tenido un carácter marcadamente práctico, si bien movidas siempre por las ideas, que son las que dan alma y vigor a la vida. En ese trabajo de verificación — llevado adelante con grande y serena sinceridad — se ha procurado no caer en la tentación de elaborar nuevos documentos, sino focalizar los puntos esenciales importantes y urgentes detectados en esos días de examen, y establecer las líneas de acción concreta sobre las cuales moverse para su realización, coordinando fuerzas y uniendo

mentes y corazones, convencidos y decididos a actuar en el período de tiempo que nos separa del Capítulo General XXI.

Se han indicado tres pistas operativas, que interesan la vida — diría el alma y la vitalidad — de la Inspectoría. Aunque son distintas, aparecen ya a primera vista intrínsecamente interdependientes, de modo que una supone la otra y todas se integran y completan mutuamente.

De ahí la importancia de actuarlas sintonizada y armónicamente, so pena de deficiencias y vacíos que acabarían creando otras lagunas más graves precisamente donde hace falta reparar, reconstruir, suplir, a la luz de la experiencia de estos años.

Salgo al paso de posibles objeciones, diciendo que estas líneas de acción, sintéticas, ricas y compendiosas, no vienen a engrosar el número de deliberaciones y decisiones de los Capítulos Inspectoriales; antes bien las asumen globalmente, y centran — a la luz de la común experiencia — los elementos concretos esenciales y urgentes para el proceso global de nuestra renovación. (Una renovación, conviene recordarlo, que bajo muchos aspectos y en muchas Inspectorías, ha hecho un buen camino, no pocas veces consolador; pero que no puede decirse haya alcanzado siempre y en todas partes todas las metas repetidamente indicadas como esenciales e insustituibles).

En este número de las Actas¹ encontraréis el texto de las conclusiones operativas provenientes de los dos Encuentros de Inspectores: el de Europa y Occidente, y el de América Latina. Junto con un común denominador, índice de un fondo de situaciones comunes en la Congregación, encontraréis también acentos y sensibilidades específicas, que hablan al mismo tiempo de la diversidad de situaciones.

En todas partes nos hemos dado cuenta, con mucho realismo, de que no podemos por más tiempo permitirnos el lujo de demorar la actuación de estas líneas de acción tan claramente detecta-

¹ Páginas 58-63.

das por el análisis valiente y leal de la situación en las diversas regiones.

Tal empeño de actuación, si toca en primer lugar a cada Inspector y su Consejo, corresponde también a Directores, Comunidades y Hermanos, todos y cada uno. No se puede pensar que basta la palabra y la obra del Rector Mayor con su Consejo; una acción tan empeñativa y urgente como la que surge de las conclusiones operativas de los Inspectores, exige la colaboración convencida y activa de todos: en esta sagrada unión de voluntades decididas y conscientes se ganará el tiempo quizá perdido en estos años, y se darán los pasos adelante que la situación general, sensiblemente mejorada, nos hace esperar.

Mirar al mañana con ojos de esperanza

Los queridos Hermanos de Oriente, donde aun no se ha tenido la reunión de Inspectores, mientras esperan las conclusiones de la próxima reunión de octubre en Bangalore, podrán sacar ya de estas conclusiones muchos elementos válidos, que en buena parte creo encontrarán después en las conclusiones de Bangalore.

Como he repetido a los Inspectores, después de estas reuniones, especialmente después de estar en América, veo nuestro porvenir con optimismo. He encontrado entusiasmo, trabajo, realizaciones, creatividad, iniciativas estupendas y originales en la pastoral en favor de la juventud pobre; una oración viva y fresca en los Hermanos jóvenes; una floración, en muchas Inspectorías, de vocaciones de jóvenes particularmente maduros; interés por Don Bosco y por la vida de la Congregación; y, en fin, el generoso ofrecimiento misionero de muchos Hermanos, en gran parte jóvenes.

Debo decir que éste es un hecho consolador, motivo de grandes esperanzas. Las cartas que recibo de estos Hermanos jóvenes me demuestran que en la Congregación están floreciendo

fuerzas frescas y sanas que hacen pensar en los jovencísimos de nuestra edad de oro.

¿Cómo no mirar nuestro futuro con ojos de esperanza?

Hacia el Centenario de las Misiones

Quiero exhortaros una vez más para que en este año Centenario de nuestras misiones cada Inspectoría y Comunidad se sientan realmente mobilizadas en ser animadoras de aquel sentido y fervor misionero que es una nota característica de nuestra vocación. Los medios y subsidios a disposición para ello son innumerables: ofrecemos y sugerimos muchos; utilizadlos con amor y con método. De ahí nace el entusiasmo, del cual florecen las vocaciones.

En este número de las Actas hallaréis, en relación con el Centenario de las Misiones, algunas indicaciones útiles. Os recomiendo de modo particular la cuidadosa preparación de la *Jornada enteramente espiritual del 11 de noviembre*. Debe ser un día en que toda la Congregación, en cada comunidad, sin ruido ni triunfalismos, se encuentre unida en la oración, en la reflexión, en el recuerdo fraterno de los misioneros difuntos, y en agradecimiento al Señor por todo el bien que por medio de ellos la Congregación ha realizado en estos cien años misioneros.

Me parece una gracia especial celebrar el Centenario en este año 1975-76, que puede determinar, también para nuestra cooperación, un decidido arranque después de estos años de prueba. A nosotros toca, a cada uno, dar la propia aportación en la construcción de esta obra de recuperación espiritual y de renacer apostólico.

NOSOTROS, MISIONEROS DE LOS JOVENES

Permitidme ahora que os entretenga un poco ilustrando la primera de las tres conclusiones operativas de que os he hablado:

se trata de *nuestra Misión*. Diría, de nuestra razón de ser, de nuestra vocación en la Iglesia, y en la Iglesia de hoy.

Hemos sido definidos "Misioneros de los jóvenes". Una definición extremadamente sugestiva y comprometedora, en este momento de la historia en que los jóvenes — por diversos motivos — ocupan el primer plano, y nosotros, por ello, somos con razón llamados en causa.

Misioneros — que implica el mandato de evangelizar —, *de los jóvenes*, que son la porción elegida por Don Bosco para sí y para sus hijos, precisamente para evangelizarlos: los jóvenes representan el punto cualificado de nuestra presencia "misionera" en la Iglesia y en la sociedad.

Sobre Don Bosco evangelizador a través de la catequesis más variada y original, hay toda una literatura (bastaría hojear las Memorias Biográficas o cualquiera de los estudios más conocidos aparecidos en el campo de la historiografía).

Pequeño saltimbanqui dominguero con los adultos y coetáneos; joven sacerdote errante por los prados de la periferia de Turín en medio de la turba vocinglera de sus "birichini"; buen pastor que recupera la oveja perdida y la reconcilia con el Padre al borde del camino o en el pescante de la "diligencia postal"; apologeta de las Lecturas Católicas o de la Historia de los Papas; celoso estratega de férvida fantasía y tenacidad en combatir la propaganda sectaria; apóstol de las misiones australes de América; soñador inspirado . . .; todo en Don Bosco, y toda la vida de Don Bosco, es expresión del acicate de la evangelización. Y expresión de la profunda conciencia de una misión particular que muy bien le permitiría hacer suyas las palabras del Apóstol Pablo: "Es un deber para mí predicar el evangelio; ¡ay de mí si no predicare el evangelio!"²

² 1 Cor 9,16.

1° Nuestra misión: evangelizar a los jóvenes

Nuestra conexión con el momento de la historia que vivimos nos impone preguntarnos inmediatamente en qué cosa concreta se debe traducir hoy para nosotros este deber de misioneros de los jóvenes heredado de Don Bosco.

También en esta dirección es para nosotros guía segura la Iglesia, con su enseñanza y con su acción: hoy, misión es esencialmente anuncio y educación de la fe³.

La misma realidad de la situación religioso-social nos orienta y arrastra en esta dirección.

La evangelización está todavía comenzando

La “vieja Europa”, lo sabemos todos, se ha convertido (y no hoy solamente) en verdadera “tierra de misión”, “tierra de evangelización”. Y no sólo en algunos de sus estamentos sociales o islas socio-culturales (como quizá podía parecer hace 30 ó 40 años), sino en extensión y profundidad; el fenómeno hoy invade el organismo de la Iglesia como cuerpo vivo y vital, además de como lugar o momento religioso-cultural.

Y la situación en los otros continentes — aunque por razones diversas — no es, lamentablemente, mucho mejor.

Las proporciones se han invertido: los compartimentos o islas, son, hoy, los espacios de la fe, y hay que buscarlos e identificarlos englobados en un contexto socio-cultural, cuando menos arreligioso (teniendo presente el sentido auténtico del término “religiosidad”).

Pablo VI recientemente describía así la situación: “¡Se podría casi decir que la evangelización está en sus comienzos! Es un espectáculo dramático. En muchas regiones que antes se veían

³ *Directorio Catequístico General*, n. 6.

irradiadas por el cristianismo, el espíritu cristiano adolece de insuficiencia e infidelidad por parte de los 'hijos del reino', como ya advirtió Cristo⁴.⁵

La Iglesia es una gran catequesis

He aquí por qué la Iglesia llama a todos al deber de la evangelización. Todos sus documentos referentes a la catequesis se expresan hoy en términos explícitos, o equivalentes, de evangelización y reevangelización⁶.

Digo más: la Iglesia en el reciente Concilio se ha reconocido primero, y se ha presentado después, como una gran evangelización y catequesis. Catequesis toda especial, porque las mismas personas (los Padres conciliares) eran maestros y alumnos, apóstoles y fieles, bajo la guía y la gracia del Espíritu Santo; evangelización y catequesis verdadera; — como dijo Juan XXIII — “una penetración doctrinal y una formación de las conciencias, en correspondencia más perfecta de fidelidad a la auténtica doctrina, también ésta más estudiada a través de las formas de la investigación y de la formulación literaria del pensamiento moderno”⁷.

¿Y por qué el Concilio no pudo ser sino una grande catequesis? ¡Porque la Iglesia es, en sí misma, una grande catequesis! Esto es, transmisión viviente de una verdad: la Palabra de Dios⁸, la Palabra de Cristo⁹.

La “Historia de la salvación” (es decir, el conjunto de hechos históricos a través de los cuales Dios ha venido obrando y con-

⁴ Cfr Mt 8,11-12.

⁵ Discurso del 6-10-1974.

⁶ Lo indica claramente por ejemplo el n. 6 del *Directorio Catequístico General*.

⁷ *Discurso de apertura* del Concilio, el 11-10-1962.

⁸ Cfr AG 35; GE 4; DH 14.

⁹ Cfr LG 3; Jn 20-21; Mt 28,19.

tinúa la salvación de sus hijos) es ella misma una grande, maravillosa, divina catequesis, una transmisión de verdades religiosas (la relación Dios-Hombre); es una llamada a participar en realidades de vida cada vez más altas, hasta que el Hijo de Dios, haciéndose hombre en la persona de Jesucristo, nos ha dado la posibilidad de injertarnos en la misma vida divina a través de la vida de la Gracia propia de la Redención¹⁰.

La importancia primordial del tema evangelización-catequesis está afirmada también en el último Sínodo de los Obispos¹¹, consagrado precisamente a este argumento, y del cual habréis tenido ocasión de informaros ampliamente.

El cuadro no es confortante

He dicho antes que la misma situación actual en el campo religioso propone e impone esta toma de conciencia por parte de la Iglesia y por parte de quienquiera que en la Iglesia, individual o comunitariamente, participa de la misión confiada por Cristo a su Cuerpo Místico.

Basta detenerse un momento a observar y comprender; y para comprender el sentido de nuestra misión de evangelización entre los jóvenes, no podemos por menos de reconocerla en el cuadro más amplio de la situación general.

Ahora bien, lo que la Iglesia y el misionero encuentran alrededor no es, desgraciadamente, muy confortante ni alentador.

Se descubre ante todo una profunda y vasta ignorancia de verdades religiosas en general y de la doctrina cristiana y católica en particular, incluso en personas profesionalmente preparadas, y que sólo por eso se creen bastante intruidas y competentes en

¹⁰ SC 35.

¹¹ 27-9/26-10-1974.

verdades y realidades religiosas¹². Son, en efecto, muy numerosos los así llamados “incrédulos de retorno” o “paganos de retorno”, análogamente a los analfabetos de retorno.

En segundo lugar, existe una información religiosa de nivel elemental, absolutamente inadecuada a la edad y a los deberes que hay que cumplir, e incluso deformada hasta el punto de que se afrontan desenvueltamente (y . . . desatrosamente) problemas graves y gravísimos de la vida individual, familiar y social.

De ahí se sigue, en tercer lugar, el descrédito de la verdad religiosa, el cual llega hasta el desprecio de las mismas realidades religiosas por juzgarlas insuficientes para afrontar y resolver los grandes interrogantes de la vida. Se encuentran actitudes de indiferencia y desinterés, a veces de abierta hostilidad, a veces de condena apriorística hacia la Iglesia y el sacerdote (cuando, ya desde los primeros siglos del cristianismo, un grande escritor apologista de la fe — Tertuliano — decía a sus conciudadanos paganos: “Esto sólo pide la Iglesia, que no se la condene sin antes conocerla”).

Finalmente, se tiene una abierta negación del hecho religioso y del mismo Dios, el ateísmo elevado a sistema de vida y muchas veces a sistema de acción social y política. Con todas las consiguientes formas de violencia y de lucha, manifiestas o latentes, no sólo contra la Iglesia, sino contra el mismo sentido religioso.

Jóvenes en situación de fe amenazada

En este cuadro tan negativo debe ser vista la difícil presencia de los jóvenes de hoy, destinatarios de nuestra misión¹³. Ya no se hallan en una situación de fe protegida, sino de fe amenazada.

La declaración del reciente Sínodo puntualiza esa serie de

¹² Cfr GS 4.

¹³ Cfr Const. Salesianas n. 9.

amenazas para la fe: “En nuestras discusiones nunca hemos olvidado las dificultades y obstáculos, antiguos y nuevos, que parecen oponerse a la obra de la evangelización. Es más, han sido sometidos a atento examen algunos fenómenos de nuestro tiempo, como la secularización, la cual, si bien presenta aspectos positivos, es, sin embargo, proclive a la ideología del secularismo, que excluye completamente a Dios del horizonte de la vida, y, por tanto, el sentido íntimo de la existencia; e igualmente el ateísmo, que con sus múltiples formas está ampliamente extendido por los diversos pueblos. Examinando atentamente estos fenómenos y buscando más a fondo sus causas, también en ellas se puede descubrir la llamada de Dios, que nos pide una mayor pureza en la confesión y testimonio de nuestra fe. No se nos oculta otra grande dificultad, interpuesta con astucia y no raramente también con violencia; la de impedir la libertad religiosa y la vida de la Iglesia, reduciéndola incluso al silencio.

“Pensamos en los que están oprimidos, sobre todo los que sufren persecuciones por el Evangelio: llevando en sí mismos la buena nueva de la cruz, cumplen una excelente obra de evangelización, y ayudan poco a poco a toda la Iglesia en el cumplimiento de su misión”¹⁴.

Pluralismo ideológico y libertad de conciencia

Además de estos ataques a la fe, hay que tener en cuenta otros aspectos típicos de nuestro tiempo.

Ante todo el pluralismo ideológico en el campo religioso, que expone los jóvenes de hoy al influjo contradictorio de ideas, convicciones e ideales de vida en aguda y opuesta alternativa con las concepciones cristianas. Es evidente que no son los argumentos de autoridad y las posiciones de privilegio lo que tendrá valor

¹⁴ Tercer Sínodo de los Obispos, *Declaración*, n. 8.

ante ellos, sino sólo la fuerza convincente del mensaje y del anuncio.

Otro aspecto: una nueva conciencia de libertad personal, que lleva a los jóvenes a querer ser los artífices del propio destino y los protagonistas de las opciones fundamentales de la propia vida. La historia es testigo de la lenta pero progresiva reivindicación, por parte de la persona, de opciones antes confiadas a otros (p.e., la opción profesional, las distintas vocaciones, el matrimonio, las opciones políticas).

Hoy, especialmente después de la declaración conciliar sobre la libertad de conciencia¹⁵, muchos piensan que también la religión personal deba ser fruto de la propia opción. De hecho, para muchos jóvenes de nuestro tiempo la opción por Cristo no es algo gratuito, sino objeto de una dolorosa y no fácil búsqueda, con solución incierta.

¿Por qué no han bastado los evangelizadores?

Si os he presentado e ilustrado brevemente este cuadro, no es, ciertamente, para contradecir cuanto he dicho de nuestro deber de mirar a nuestro tiempo con el optimismo de Don Bosco¹⁶; ¡todo lo contrario! Es precisamente para que el optimismo no sea ilusión o alienación, sobre un punto tan importante como éste de la evangelización.

Pablo VI se ha preguntado explícitamente dirigiéndose a los cristianos, y nos ha pasado la pregunta a nosotros, que debemos sentirnos llamados personalmente en causa: "En nuestros días borrascosos y decisivos, ¿de qué tiene necesidad esta evangelización? *Tiene necesidad de hombres*. Es una respuesta tan simple, que puede provocar desilusión: ¡ya lo sabíamos! Atención: si ya

¹⁵ *Dignitatis Humanae*, del 1-12-1965.

¹⁶ Cfr ACS n. 278, abril de 1975, pág. 13.

se sabía, ¿por qué han faltado los hombres? Al menos no han bastado.

“Hoy la reflexión sobre el sacerdocio común nos advierte que todo cristiano, todo bautizado lleva dentro de sí una vocación misionera, una llamada al apostolado, al honor y a la responsabilidad de la difusión del Evangelio; ¿cómo la evangelización todavía hoy se afirma con tanta lentitud y con tanta fatiga? Si lo sabíamos, que la economía del Evangelio se funda en el concurso libre y voluntario pero moralmente exigente, por parte de todo cristiano, ¿la carencia de hombres que hagan del apostolado un programa de vida no se resuelve en una acusación contra la indolencia y la infidelidad de tantos seguidores de Cristo que de Cristo no se preocupan o son acaso desertores?”¹⁷

Un hombre que tiene una grande experiencia mundial en sintonía con esta visión — el P. Van Straaten — sintetiza así la delicada situación de los jóvenes: “El orden está siendo impunemente turbado por bandidos, atracadores, piratas del aire, anárquicos y revolucionarios reclutados de entre una juventud desesperada y amargada.

“Nada hay tan peligroso como una juventud desesperada y amargada. De la amargada juventud alemana de después de la primera guerra mundial surgió Hitler con sus fanáticas SS. Y la desesperada juventud crecida durante la guerra civil de Rusia arrastra un trauma, que aun hoy se manifiesta en la peligrosísima desconfianza de los actuales dirigentes soviéticos. ¿Qué desgracias nos esperan aún, si no llegamos a dar un porvenir y un ideal a la desenraizada juventud de nuestros días?

“El cristianismo debe dar una prueba de fuerza, ya que Cristo ha muerto y resucitado también por estos jóvenes. — prosigue el P. Van Straaten. Y se pregunta —: ¿Poseemos todavía la fuerza interior para continuar la obra redentora de Cristo, y salvar a esta juventud?”

¹⁷ *Discurso* del 30-10-1974.

Nuestra respuesta

Frente a una situación como ésta, y en perfecta sintonía con una llamada tan sentida, nuestra Congregación ya ha tomado su compromiso: el CGE no sólo ha tratado a fondo y seriamente el argumento, sino que ha dado “orientaciones operativas” precisas y concretas, valientes y actuales. En particular ha insistido repetidamente declarando que la evangelización y la catequesis son criterios de autenticidad y de renovación concreta de nuestras obras y de nuestras comunidades.

He aquí algunas afirmaciones del CGE.

Ante todo reproduce haciendo suyo “lo que afirmó autorizadamente el anterior Capítulo General XIX: Los Salesianos, consagrados al servicio de los jóvenes, especialmente los más pobres, para ser en medio de ellos presencia eficaz del amor de Dios, consideran la catequesis juvenil como la primera actividad del apostolado salesiano; será necesario, pues, repensar y reorganizar todas las obras en función prevalente de la formación del hombre para la fe”¹⁸.

Pero el CGE va más allá: “Todo Salesiano, además de ser catequista, debe sentirse formador de catequistas, y toda Comunidad salesiana debe estudiar la manera de convertirse en grupo de evangelización y centro de promoción de la catequesis”¹⁹. Y recalca: “Una Comunidad será salesiana, en la medida en que sea evangelizadora”²⁰.

Se trata por tanto de algo sumamente empeñativo, que no puede dejarse a la improvisación o a la buena voluntad de unos pioneros; se trata también de algo decisivo para el futuro de la Congregación, que precisamente aquí juega su porvenir, condicionado a su generosa disponibilidad ante los “signos de los tiempos” como expresión de una educación providencialista.

¹⁸ CGE n. 279.

¹⁹ CGE n. 333.

²⁰ CGE n. 339.

Las verificaciones del postcapítulo

Los Capítulos Inspectoriales de 1975 y los Encuentros Continentales previstos por el CGE, han verificado y están verificando si el compromiso asumido por la Congregación ha pasado a la realidad vivida de estos tres años.

En general se ve que sí se ha hecho camino, aunque no mucho . . . A la luz de la experiencia, hay que intensificar y acelerar en algunos puntos particularmente importantes y urgentes, en otros hay que rectificar y precisar más y mejor, dondequiera se desarrolla el trabajo salesiano, que debe ser siempre entendido en función evangelizadora.

Es interesante y muy indicativo conocer cuanto, al concluir los dos Encuentros Continentales de los Inspectores, se ha dicho y precisado sobre este argumento exquisitamente salesiano, con sentido de consciente responsabilidad, con humilde sinceridad y con vigorosa decisión.

Los Inspectores de Europa afirman: “Somos conscientes de la urgencia de responder a las exigencias que la situación actual de los jóvenes nos plantea en el aspecto de su evangelización y de su educación en la fe . . . La educación de los jóvenes en la fe, no se puede considerar solamente como uno de los sectores de la actividad, sino que tiene que ser considerada como una dimensión permanente de todo nuestro trabajo pastoral, sea cual fuere el sector o la estructura en que se desarrolle: Colegio, Centro Juvenil, Parroquia . . .”²¹

Por su parte, los Inspectores y Delegados de América Latina, poniendo de relieve el análisis de la situación hecho en las reuniones, y los fallos encontrados, afirman haber individuado “frentes actuales de compromiso que les obligan a una estrategia de programación común para los próximos dos años”. Reconocen haber tomado conciencia de que un “área prioritaria de tal compromiso

²¹ “Conclusiones operativas” del Encuentro Continental de Roma.

urgente frente a la juventud latinoamericana es la de la evangelización y la catequesis; dimensión prioritaria que deberá orientar y determinar todas nuestras iniciativas pastorales: reestructuración de obras, nuevas presencias, cualificación del personal, currículum formativo, etc.²² ²³.

Esta es nuestra misión. La necesitan y nos la piden los jóvenes perdidos, engañados, manipulados por todo un sistema de captación psicológica e ideológica de diversa y opuesta extracción.

Ya en las manifestaciones desesperadas y extremistas que con frecuencia presenciamos en el campo juvenil, se puede reconocer bastante claro el efecto de una falta de evangelización que, antes de imputarla a los destinatarios, los jóvenes, se debe hacerlo a los responsables, los educadores, los formadores, los apóstoles.

Nuestra misión es exigida por los tiempos y las situaciones en que vivimos, y de las que vivimos (Pablo VI habla de ¡“nuestros días borrascosos y decisivos”!); aquéllos y éstas ciertamente mucho menos fáciles, pero precisamente por esto más exigentes y cargados de potencialidad y de consecuencias próximas.

Todo esto comporta algo más de un simple diagnóstico, aunque le sigan genéricos propósitos (cosas todas que, solas, no resuelven nada en la práctica). Es necesario prever concretamente un conjunto de acciones e iniciativas debidamente sintonizadas que interesan, con los destinatarios, también los métodos, medios, lugares y tiempos de nuestra actividad evangelizadora a través de la catequesis.

De esta necesidad se han dado cuenta los Inspectores durante los Encuentros Continentales, y han sacado sus consecuencias prácticas (como resulta de las conclusiones operativas que publicamos en este mismo número de las Actas).

Los tres compromisos tomados por el CGE

No pretendo, sobre el complejo pero importante argumento,

²² Cfr CGE n. 279, 328, 361.

²³ “Conclusiones operativas” del Encuentro Continental de América Latina.

dar ahora indicaciones exhaustivas. Sin embargo, hay que recordar que el mismo CGE había precisado todo un programa de carácter general, que contiene unos presupuestos sin los cuales los propósitos, métodos y medios resultan chapuzas ilusorias.

Dice textualmente el CGE: “El XX capítulo General toma, como punto de apoyo de la renovación, a las comunidades salesianas que, a su vez, deben efectuar un cambio de mentalidad, adoptar una nueva forma comunitaria de reflexión y de acción, y hacerse presentes en el mundo de una forma nueva”²⁴.

Como se ve, se trata de tres momentos o elementos de capital importancia:

primero, operar un cambio de mentalidad;

segundo, adoptar un nuevo estilo comunitario de reflexión y de acción;

tercero, hacerse presentes de un modo nuevo en el mundo.

Es necesario que nos detengamos a reflexionar sobre estos tres momentos.

Primero: operar un cambio de mentalidad

El documento capitular es, desde un principio, consciente de esta necesidad, cuando declara que: “No pretende enumerar exhaustivamente los principios, sino más bien hacer sentir la urgencia de un cambio de mentalidad en el campo de la evangelización”²⁵.

Se requiere un cambio profundo de mentalidad porque hoy la catequesis no es la de otro tiempo. Quisiera que esta realidad fuera sincera y efectivamente reconocida por todos, especialmente por quienes tienen ya cierta edad. Muchos catequistas, maestros de religión y animadores pastorales sienten hoy la sorpresa de no ser capaces ya de hacer lo que por muchos años han realizado con éxito.

²⁴ CGE n. 339.

²⁵ CGE n. 274, 1.

Quizá no han tenido oportunidad de darse cuenta de los profundos cambios que en pocos años han transformado la sociedad y la juventud, los criterios pastorales y las metodologías catequéticas, ya que la nueva sociedad audiovisual ha creado un nuevo tipo de hombre, un nuevo modo de mirar el universo, un nuevo lenguaje. Toca a nosotros, adultos y pastores, “aprender” este lenguaje, para expresar con él el mensaje evangélico.

El Directorio Catequístico General se hace eco de esta preocupación: “Esta renovación (catequística) parece hoy puesta en peligro por los que no aciertan a ver toda la profunda realidad de la suspirada renovación, como si se tratase sólo de poner un remedio a la ignorancia religiosa. Según éstos, sería remedio suficiente incrementar la instrucción catequística. Es evidente que semejante remedio no puede responder adecuadamente a la realidad. Es toda la catequesis la que hay que renovar; no sólo la catequesis de los niños, sino también la educación permanente de los adultos en la fe”²⁶.

Es necesario, por tanto, un cambio de mentalidad que comporta, y, si es necesario, puede imponer, una verdadera “conversión”, en el sentido de “refundición” y reorganización radical de los propios parámetros de concepción y de acción pastoral. Es una ley de vida, y sabemos que la vida impone a la naturaleza también saltos cualitativos, ¡duros pero necesarios!

Segundo: adoptar un nuevo estilo comunitario

La dimensión comunitaria de la pastoral catequética aparece hoy como exigencia de primer plano. “La catequesis debe necesariamente apoyarse en el testimonio de la comunidad eclesial. La catequesis habla con más eficacia a través de lo que se es y se vive, de hecho, por parte de la comunidad. Y el catequista es de

²⁶ Directorio Catequístico General, n. 9.

algún modo el intérprete de la Iglesia ante aquéllos a quienes va dirigida la catequesis”²⁷.

Cuanto se afirma aquí de la comunidad eclesial, vale también necesariamente para la comunidad religiosa (y con más motivo). Cada una de nuestras comunidades hace catequesis, más por lo que es que por lo que dice. Ha pasado el tiempo en que uno de la comunidad se encargaba de la catequesis, mientras los otros podían pensar en otras ocupaciones sintiéndose como exonerados de tal mandato.

La catequesis supera el límite de la lección de religión, envolviendo la entera actividad de la comunidad en una acción educativa orgánica cristiana de conjunto. Directores y animadores de grupos, maestros de religión y de materias profanas, asistentes y Hermanos, todos son responsables en este amplio empeño de catequesis.

La entera comunidad educativa salesiana está, pues, llamada a dar testimonio concreto de lo que se anuncia en la catequesis²⁸. Sin esta verificación en la comunidad, la catequesis acabaría por presentarse como un discurso abstracto y sin credibilidad... “Como no es concebible una comunidad cristiana sin una buena catequesis, no es tampoco posible una buena catequesis sin la participación de la entera comunidad”²⁹.

La actividad catequística exige de la comunidad religiosa un constante empeño de continua y progresiva “conversión” para un testimonio vivo de fe y de caridad.

Esta exigencia aparece hoy más profunda y exigente por el nuevo acento evangelizador que caracteriza la pastoral catequética. No sólo se trata de consentir una ampliación de la conciencia de la fe, sino de crear auténticas posibilidades de volver a descubrir el *valor vital* de la opción cristiana. ¿Serán nuestras comunidades

²⁷ *idem*, n. 35.

²⁸ Cfr CGE n. 318-321.

²⁹ CEI, *Il rinnovamento della catechesi*, n. 200.

tan convincentes como para persuadir a los jóvenes de que vale verdaderamente la pena ser todavía cristianos? Es una pregunta que no debemos eludir, para llegar a una respuesta constructiva.

Tercero: hacerse presentes de un modo nuevo en el mundo

También esta exigencia constituye un tema inmenso de reflexión y de empeño. La acción catequética aparece hoy más condicionada por el modo global de vivir la relación con el mundo, y no por la simple modernización de métodos y técnicas.

Sin caer en reducciones horizontalistas, hay que poner también de relieve la estrecha relación que hay entre empeño evangelizador y actitud de servicio en confrontación con el mundo: "El Evangelio no encontrará credibilidad, si el cristiano no intenta afrontar y resolver los grandes problemas del mundo contemporáneo sumergiéndose en ellos" ³⁰.

Todos conocemos la famosa sentencia de Gandhi: ¡"Para muchos hombres la idea de Dios toma la expresión de un pedazo de pan"! Nuestras comunidades no serán evangelizadoras si se cierran en sí mismas y en sus actividades, aunque organicen una impecable actividad de catequesis. Por el contrario: cuanto más salgan de sí mismas, más se entregarán (como Don Bosco y nuestros grandes verdaderos misioneros) a la solución de las necesidades de la gente, tendrán más credibilidad y serán más eficazmente evangelizadoras.

Nuestro CGE nos llama a este deber como a un "compromiso de justicia" por la liberación de los oprimidos, el empeño social y político y una sociedad menos inhumana³¹; como nos recuerda el Sínodo de los Obispos de 1971: "La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo

³⁰ CGE n. 315.

³¹ CGE n. 67-77.

se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva " ³².

Los Inspectores de América Latina, al tratar este argumento, justamente hacen una referencia a Don Bosco, el cual obrada en favor de la verdadera justicia, sin perderse en denuncias y contestaciones que provocan profundas divisiones y reacciones negativas en cadena.

2° Nuestro problema: cómo evangelizar hoy

Descendamos a algunas indicaciones más particulares. La evangelización-catequesis, en sus formas — esto es, en lo que se refiere a métodos y medios que hacen la Palabra divina y evangélica plenamente aplicable y eficaz como transmisión de la verdad, de la doctrina evangélica, del misterio de la salvación —, es "introducida", por así decir, por la Iglesia con una premisa esencial, de fundamental importancia y gravedad, que se articula así:

- convicción personal ante todo, y al mismo tiempo;
- conversión personal;
- riqueza personal sobreabundante de verdad y de gracia.

En suma, lo que el catequista dará a los otros, quienesquiera que sean, sobre todo si son jóvenes, no será sino la sobreabundancia, la exuberancia de verdad y de gracia que llene su mente y espíritu, en generosa coherencia con las propias convicciones y con el amor a Cristo Redentor.

He aquí lo que dice a propósito el Concilio, hablando a

³² *La justicia en el mundo*, Introducción. Cfr también *Sinodo 1974*, n. 14.

todos los hijos de la Iglesia (a fortiori a nosotros): “Sepan todos que su primera y principal obligación en pro de la difusión de la fe es vivir profundamente la vida cristiana”³³; no se vuelvan “predicadores vacíos de la palabra, que no la escuchan por dentro”³⁴ (sin esta escucha, todo método resulta ineficaz, o quizá peligroso; y no, ciertamente, porque ésa sea la mente de Cristo y de la Iglesia). Son afirmaciones fundadas en una profunda realidad y deben llevarnos a un serio examen de conciencia.

Conducir a la amistad con Cristo resucitado

El empeño catequístico es, pues, una dimensión constante de todas y de cada una de nuestras actividades educativas, y no sólo un sector específico de las mismas. Se hace catequesis con la liturgia, con la cultura religiosa y con la profana, con las actividades y experiencias de grupo, con todas las modalidades de nuestra acción educativa, pero sobre todo con el testimonio de la Comunidad y de cada Hermano.

El punto culminante, punto de arribo hacia el cual debe converger nuestra acción de evangelización y de catequesis (toda la acción de inteligencia y de amor, y de técnicas modernas aplicadas, que preceden, acompañan y potencian este punto culminante), no es una verdad sino una realidad; es más: es una Persona: es la figura radiante de una Persona que sintetiza en sí misma toda la obra de la salvación; ¡es Cristo Jesús, el Redentor!

Dicen nuestras Constituciones renovadas: “Educar la fe es, ante todo, encaminar hacia la persona de Jesucristo, el Señor resucitado. Por eso nuestra ciencia más eminente ha de ser el conocerlo, y nuestra alegría más profunda el revelar a todos las riquezas insondables de su misterio, para que, al descubrir que

³³ AG n. 36.

³⁴ DV n. 25, citando AUGUSTÍN, *Sermón* 179, 1.

su propia existencia encuentra en El y en su Evangelio el sentido supremo, crezcan como hombres nuevos. Todo el que acepta a Cristo es conducido por El a la intimidad del Padre para adorarlo en espíritu y en verdad y estar al servicio de su Reino”³⁵.

A esta amistad, a este amor, a esta intimidad con Cristo Redentor debe orientarse, apuntar y converger toda la acción de nuestra catequesis evangelizadora: la acción de la enseñanza propiamente dicha, y la acción del testimonio. Testimonio que será dado a través de una conducta tan iluminada por esta *verdad* que es Cristo Jesús, y tan alimentada de esta *Vida* que es también Cristo Jesús, que haga fácil a los que nos escuchan y nos observan (o que sólo nos ven y nos juzgan) encontrar y encaminarse por este *Camino* que es también y siempre *Cristo Jesús*³⁶.

El encuentro se da en la Eucaristía

El momento culminante de este encuentro, como cumplimiento de toda verdadera auténtica catequesis, es — siempre siguiendo el Concilio — la Eucaristía, el misterio eucarístico comprendido hasta donde es posible a nuestra inteligencia, aceptado plenamente por nuestra fe, y vivido personalmente en la participación más consciente y generosa en el misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo Redentor: “La Eucaristía aparece como la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica; los fieles, sellados ya por el sagrado bautismo y la confirmación, se insertan por la recepción de la Eucaristía plenamente en el Cuerpo de Cristo”³⁷.

Viene espontáneo aquí pensar en toda la estrategia de educador cristiano de nuestro Padre, centrada en la Eucaristía y, por su mutua relación, en el sacramento de la reconciliación. Se

³⁵ *Constituciones*, art. 21.

³⁶ Cfr CGE n. 22, y PABLO VI, *Discurso* del 3-2-1965.

³⁷ PO n. 5; SC n. 35.

trata de un elemento cualificante de toda nuestra misión educativa.

No queda sino preguntarse qué lugar ocupan, en la vida de la comunidad educativa, la Eucaristía y la iniciación de los jóvenes a la plena, consciente y activa experiencia de la vida litúrgica. “Los encuentros frecuentes con Cristo en los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia — nos recuerdan las Constituciones — ofrecen recursos de excepcional valor para la educación en la libertad cristiana, en la perseverancia, en la conversión y en la vida fraterna y generosa dentro de la comunidad eclesial”³⁸.

Hacen falta Salesianos bien preparados

Todo esto, evidentemente, no se improvisa, ni en el plano personal ni en el comunitario. Exige una preparación con diversas modalidades y grados según las propias posibilidades y responsabilidades, y según las exigencias del ambiente en que se desenvuelve nuestra acción evangelizadora.

La preparación de personal bien cualificado en el sector de la pastoral catequística es el punto neurálgico de toda la programación catequística de nuestra Congregación, sin lo cual quedarían en letra muerta las deliberaciones más trevidas y los programas mejor elaborados.

Teniendo un grupo suficiente de expertos, es posible revisar los métodos de enseñanza religiosa, asistir adecuadamente y animar a los Hermanos en su difícil cometido de comunicar la Palabra de Dios a la juventud de nuestro tiempo, promover iniciativas para la formación de catequistas y de padres de familia, etc.

En una palabra: una programación decididamente innovadora en la preparación catequística de nuestro personal a todos los niveles es una cuestión prioritaria para la renovación de la Congregación.

³⁸ *Constituciones*, art. 23.

El vasto campo reservado a los expertos

Para ello se impone la preparación de personas verdaderamente calificadas en el sector de la catequesis (del cual todo Inspector tiene absoluta necesidad), hasta empeñarlas plenamente en ese campo. Sobre todo:

a) para la enseñanza de la catequesis en los estudiantados, ¡en muchos de los cuales, o no existe o se reduce a muy poco! Este hecho es muy grave. Y no es tan importante que exista en nuestros estudiantados la catequética como materia (¡ojalá lo fuera al menos como curso concentrado de pocas semanas dado hasta por personas venidas de fuera!), cuanto que en todo el período de formación la atención pedagógico-catequística esté constantemente presente y anime toda la formación, de modo que cree un auténtico ambiente favorable al desarrollo del espíritu educativo-catequístico (como recomienda el CGE)³⁹;

b) para la colaboración en la Universidad Pontificia Salesiana (Instituto de Catequética), hoy con doble sección, teológica y metodológica; y en los Centros Catequísticos Salesianos (como los de Turín-Leuman, Madrid, y otros similares en la propia nación) en el campo de la investigación, publicaciones, cursos de estudio, etc. Hay que señalar con viva satisfacción el compromiso tomado por los Inspectores en el Encuentro Continental de América Latina, de crear dos Centros de esta categoría para el área de lengua española y portuguesa, respectivamente;

c) para la colaboración en el plano inspectorial en la programación catequística y de la pastoral juvenil;

d) para la colaboración con las Hijas de M.A. y en favor de la Familia Salesiana con cursos para catequistas y de "aggiornamento";

³⁹ Cfr CGE n. 341.

e) para la correspondiente *colaboración*, tan solicitada, en el *plano diocesano y nacional*.

Los grupos de expertos en catequética permitirán promover oportunamente la formación y actualización catequética de los Hermanos, en los diversos niveles:

a nivel de operadores intermedios, con la preparación de animadores para las parroquias, las escuelas, los centros juveniles, y en la programación y estructuración de la acción pastoral catequística en el plano inspectorial e interinspectorial;

a nivel de formación ordinaria de todos los Salesianos, especialmente (como ya se ha dicho) en los períodos de formación filosófica, teológica y pastoral;

a nivel de "aggiornamento" continuo de todos los Salesianos (verdadera "formación permanente" de nuestro personal), en el ejercicio de su misión de promoción y evangelización;

a nivel de animación de la misión catequístico-educativa de toda la Familia de Don Bosco: Salesianos, Hijas de M.A., Voluntarias de D.B., Cooperadores, Exalumnos, etc.

Catequesis en la liturgia y en la vida

Descendamos más a lo concreto. La evangelización a través de la catequesis está en íntima relación litúrgica y con la vida de los grupos y de nuestras asociaciones⁴⁰, también por lo que se refiere a la disposición de los horarios y a la organización de las actividades. El Reino de Dios que se anuncia en la catequesis pide ser "celebrado" en la liturgia, y "participado" en la vida de comunión.

Se debe, pues, favorecer en nuestros ambientes una equilibrada creatividad e inventiva en la preparación de las Misas, en

⁴⁰ Cfr CGE n. 321-326.

la celebración de los sacramentos, en el progresivo descubrimiento y comprensión de los “signos litúrgicos”.

Tienen aquí su puesto y campo de acción, según la mejor tradición salesiana, las asociaciones, también con sus grupos “informales”, que constituyen un “lugar privilegiado” para escuchar la Palabra de Dios, asimilándola y confrontándola con los problemas concretos de la vida diaria. El educador-catequista salesiano guía a sus jóvenes a la aceptación de la Palabra de Dios “como una apertura a los propios problemas, una respuesta a las propias preguntas, un ensanchamiento de los propios valores y al mismo tiempo una satisfacción a las propias aspiraciones”⁴¹.

En la visión cristocéntrica de que he hablado antes, se encuentran los grandes y tradicionales valores salesianos de la piedad sacramental, sobre todo eucarística, de la devoción a la Virgen, la Madre de Jesús, y de una unión estrecha al Papa como centro de cohesión de la Iglesia. En esta síntesis, tales valores tienen su parámetro y su potenciamiento.

Cabe recordar que este trabajo — inteligente, estudiado, sacrificado, sobrenaturalizado — no puede resolverse en un trabajo de masa, sino que debe necesariamente hacerse, en determinado momento y de la mejor manera posible, trabajo personalizado y personalizante, justamente como hace la gracia. En nuestro apostolado con los jóvenes debe hacerseles accesible un servicio de guía y dirección espiritual personal.

Con estilo y en clima salesiano

Mucho de cuanto hasta aquí hemos indicado es común a toda pedagogía de evangelización. No pretendemos decir palabras definitivas ni nuevas en este campo; es vasto como la Iglesia y cuenta los siglos del mismo Evangelio.

⁴¹ CEI, o.c., n. 52.

Pero, como decíamos al comienzo, nosotros estamos en la Iglesia de modo preeminente para los jóvenes; por eso podemos hablar de un “clima salesiano” de acción pastoral y apostólica (que, por de pronto, no somos nosotros solos los que lo reconocemos)⁴². La presencia amiga, la claridad cristiana, la pedagogía de educación para la libertad pueden y deben tener en el campo juvenil un “estilo salesiano” (y no es el caso de demostrarlo aquí).

La educación para la libertad

Me parece obligado añadir una palabra sobre la educación para la libertad. La misma es hoy particularmente necesaria y elemento de primer orden para una formación cristiana del joven consciente y segura. Pero no se debe confundir educación de la libertad (para que el joven madure conscientemente las propias opciones) con un agnosticismo o — peor — con el abandono por parte del educador salesiano de toda propuesta, orientación o motivación religiosa y moral, de las cuales el joven tiene por su misma naturaleza necesidad, y a las cuales tiene el derecho, y que nosotros, precisamente por razón de nuestra misión, estamos en estricta obligación de ofrecerle con métodos y modos oportunos y eficaces.

No hablo del caso, fuera de serie, de un educador que presentase al joven doctrinas y orientaciones en contraste ideológico o pastoral con la enseñanza de la Iglesia. No hace falta decir que, al menos objetivamente, se debería hablar de verdadera traición de la vocación y misión confiada al salesiano por la Congregación. Los jóvenes no son refractarios a la educación para la libertad, pero exigen que sus educadores sepan realmente, con inteligencia, cultura, método y comprensión, prepararles a usar rectamente de ella.

⁴² Cfr PABLO VI, *Discurso al Capítulo General XIX del 21-5-1975*, en CGE 299-300.

Don Bosco no sólo acepta esta razonable exigencia — ¡cuánto espacio daba, en su educación, a la razón! —, pero al mismo tiempo compromete a los jóvenes como colaboradores para que les ayuden a educar cristianamente a los demás. En un momento en que la “política” cubre un área tan relevante del interés humano en general, y en particular de los jóvenes, no debe maravillarnos que cuente como elemento en la economía de la evangelización, y no, ciertamente, como ácido corrosivo que quema los tejidos del organismo de la comunidad juvenil y salesiana, sino como instancia pastoral cada vez más sentida en su gravedad y urgencia.

La liturgia, el canto, el teatro, el deporte

Volviendo al clima salesiano, en la liturgia hay algo que podemos y debemos desarrollar, algo eminentemente característico de este espíritu y clima tan nuestro: debemos conservar y desarrollar, en la acción litúrgica, toda la incidencia formativa que Don Bosco le daba y que sabía trasfundir⁴³.

También las formas nuevas y los nuevos instrumentos de comunicación, usandos dignamente, se presentan en el momento litúrgico ricos de sentido y de valor para nuestros jóvenes.

Y con la liturgia, todo el bagaje de la pedagogía salesiana, ya del mominio común: canto, teatro, deporte, etc., no fines para sí mismos, sino valorizados en su orientación a una función de maduración humana completa, cada vez más completa.

Una presencia amiga

En tema de clima y estilo salesianos, quiero una vez más subrayar la importancia de la “presencia amiga” del Salesiano entre

⁴³ Cfr *Constituciones*, art. 23.

los jóvenes. Se trata de valores salesianos, de Don Bosco, eficaces siempre y en todas partes.

He oído no hace mucho a nuestros Cooperadores (¡estos hermanos nuestros muchas veces nos hacen reflexionar!) exclamar: ¡Pero, cómo! Los Salesianos, hechos para los jóvenes abandonados, ¿abandonan a los que tienen, y no están más con ellos? ”

La presencia amiga entre los jóvenes es, para nosotros Salesianos, el “momento clásico” de evangelizar (tomando el término en la acepción más amplia, pero también más incisiva y duradera), es el ejemplo y el sistema educativo de Don Bosco. No en vano aquel colaborador del Abbé Pierre, ya otra vez recordado, nos decía: “Por favor, cerrad cien casas, abandonad todas las obras, ¡pero no abandonéis a Don Bosco y su sistema!” El sistema de Don Bosco, que tiene precisamente como centro y llave la presencia del Salesiano en medio de los jóvenes.

Os invito a ser sensibles a esta característica salesiana que tiene una incidencia tan positiva en la educación humana y cristiana del joven, y a meditar la llamada de atención que nos hacen nuestras Constituciones⁴⁴ y el CGE⁴⁵.

El asociacionismo

El Sínodo recientemente celebrado ha advertido también claramente la exigencia de la presencia de los jóvenes en el momento de la evangelización en acto: “De modo especial nos dirigimos a los jóvenes, que no consideramos sólo como objeto de la evangelización, sino también como particularmente indicados para evangelizar a los otros, especialmente a los coetáneos. Tenemos la persuasión de que los jóvenes, buscando los valores fundamentales del Evangelio y exigiendo autenticidad en entender y testimoniar

⁴⁴ Cfr art. 16 y 25.

⁴⁵ Cfr n. 188, 361-365 (particularmente el 363).

la fe, nos estimularán y arrastrarán a los adultos a renovar incesantemente nuestro empeño de evangelización”⁴⁶.

Este empeño juvenil hoy tiene el nombre de “asociacionismo”, comprendiendo todos los movimientos y grupos juveniles a través de los cuales se expresa: desde las actividades deportivas a las culturales y artísticas, a través de la prensa ocasional y periódica y otros instrumentos modernos de comunicación, hasta los compromisos de tipo espiritual, social y expresamente apostólicos y misioneros. Digamos una palabra sobre este fenómeno tan importante para nuestro ambiente.

Conocemos la crisis en que han caído las asociaciones juveniles en el ámbito de la Iglesia. Se habla de crisis del asociacionismo. También entre nosotros las asociaciones tradicionales, y las no tradicionales, han entrado en crisis. Tal vez haya que decir que se las ha dejado desaparecer sin pensar en suplirlas adecuadamente.

El fenómeno forma parte y es signo de algo más vasto y profundo, que en los años '70 ha envuelto repentina y violentamente muchas instituciones.

Pero hemos podido constatar que de las cenizas y troncos de las asociaciones desaparecidas, o casi, en estos últimos años han surgido, o se están reconstruyendo, con estilo diverso y en las líneas de nuevas sensibilidades, diversos grupos, movimientos y asociaciones: con nombres, formas y estilos, finalidades y metas diversas, muchas veces con verdadero compromiso espiritual y apostólico. Un hecho es cierto: los jóvenes no son alérgicos a reunirse para realizar juntos algo que les interesa. Pero tienen nuevas exigencias que hay que tener en cuenta.

Otra constatación es que, debidamente sensibilizados, los muchachos y jóvenes de hoy no son indiferentes tampoco a reunirse y juntarse cuando se trata de realizar algo estrictamente espiritual. Exigen mucho tiempo, son maximalistas, van a lo esen-

⁴⁶ *Declaración del Sínodo*, n. 5.

cial, no les gustan demasiadas estructuras; aceptan al adulto, al sacerdote que sabe comprenderles y se presenta sin pretensiones, como auténtico testimonio, sacrificándose; se abren al contacto de Cristo. Aman la oración, incluso cuando es larga meditación, son de una generosidad que a veces causa admiración en el servicio al prójimo, sobre todo si es necesitado.

Son muchos los elementos positivos con los que se puede contar para reanudar con nuevas formas el asociacionismo. Las exterioridades y formalidades tienen un valor menos importante.

Detrás de los jóvenes comprometidos, hay siempre un Salesiano

Don Bosco no se pararía delante de estas almas, sino que movido por el amor (¡ahí está el punto!) hallaría la forma de reunir esos muchachos para llevarlos a Cristo.

Ahí está el problema: hace falta el hombre, el sacerdote, el Salesiano a estilo de Don Bosco que sepa interesar y conquistar a estos jóvenes. Realmente, detrás de esos jóvenes “neo-cristianos” o “cristianos a dedicación plena” (“a tempo pieno” los llamaba un periodista, poniendo en estas palabras un sentido de admiración respetuosa más que de ironía), está el sacerdote, que vive ante todo intensamente su sacerdocio, que reza, estudia, ama a la Iglesia con sus arrugas y miserias humanas, no se pierde en estériles contestaciones, sino transmite a los jóvenes, con la riqueza de la buena doctrina, la seguridad y la alegría que dimanan de su vida, de su fe vivida, de su corazón en sintonía de amor con Cristo y con su Vicario en la tierra. ¿No era, y no hacía así Don Bosco? ¿desde la famosa sociedad de la alegría, hasta tantas asociaciones pensadas y lanzadas para llevar los muchachos a Cristo Jesús y a su ley de amor?

Pues bien, nosotros que tenemos en las manos, así nos dicen, tantos jóvenes, miles y miles, ¿cómo no tenemos entre nuestros Hermanos alguien que pueda resucitar o formar legiones de jóvenes con esa fe y ese temple?! Debemos examinar el peso de este

interrogante: debe haber un por-qué, y creo que no será difícil dar con él. Lo que cuesta es, quizá, sacar las consecuencias concretas de la respuesta.

Para consuelo, aunque parcial, es justo recordar que en estos últimos años han nacido entre nosotros iniciativas e intentos de dar vida a movimientos juveniles, a formas nuevas de asociacionismo con fines también de evangelización, en Europa y en América. Y ya se ven resultados confortantes, también en el campo misionero.

Conozco magníficos Coadjutores que son promotores y animadores, en el sentido más rico de la palabra, de varios de estos movimientos, que se desarrollan también fuera de nuestra casa, y de los cuales salen ya óptimas vocaciones.

¡Qué irradiación de bien podrán hacer el día de mañana estos grupos de jóvenes, cuando sean hombres con preparación sólida y robusta, de voluntad clara y generosa y de doctrina segura!

3° Momentos y situaciones de nuestra misión

Cuanto he dicho hasta aquí vale para nuestra misión juvenil de evangelización-catequesis en sus diversas expresiones y formas. Ahora será útil detenernos en los tiempos y momentos particulares de nuestra acción pastoral (algunos necesariamente señalados ya en nuestra reflexión); tiempos y momentos que se precisan en las diversas "situaciones", sirviendo dentro de la variedad a la única misión.

Estas "situaciones", estos "lugares preferenciales de acción", al solo nombrarlos traen a la mente todo un contexto de ideas, personas, tradiciones, estímulos, recuerdos, que tenemos muy presentes y que, por lo demás, han sido estudiados en recientes documentos.

He aquí, pues, brevemente, alguna consideración al respecto.

Oratorio y Centro Juvenil

En el oratorio o centro juvenil la catequesis se presenta en su aspecto primario de evangelización y de anuncio de salvación, por el hecho que los jóvenes lo frecuentan espontáneamente, en una experiencia de Iglesia y de promoción humana integral eficientísima y preciosísima.

El CGE ha insistido mucho para dar nueva vitalidad a esta actividad que ha caracterizado la obra de Don Bosco, que lo ha hecho popular y le ha conquistado los corazones de millares de muchachos y la simpatía del mundo.

Sin dar mayor importancia al hecho de los diversos nombres que esta idea "bosquiiana" puede recibir en países, situaciones y tiempos diversos, el oratorio (con la flexibilidad y la gama infinita de posibilidades e iniciativas, con estructuras reducidas a lo esencial, con la apertura a tantos muchachos sin condicionamientos económicos, disciplinares, estructurales, con el aire de libertad, espontaneidad y amistad que el chico respira a pleno pulmón) representa un servicio verdaderamente popular de eficaz evangelización y sencillo, especialmente para los preadolescentes, pero no sólo para ellos.

Pocos Salesianos, generosos y entusiastas, ricos en celo apostólico, con la colaboración de laicos ganados para la causa, muchas veces provenientes del mismo oratorio o centro juvenil, pueden realizar una obra capaz de cambiar un barrio, llegando a los padres y a los adultos a través de los muchachos.

Todo esto es historia y realidad de las cuales tenemos a la vista ejemplos vivos de ayer y de hoy: pero hay que decir que para "hacer esta historia", para no adularla, hacen falta hombres cargados ante todo de fe, de un inmenso y sincero amor a estos ambientes que podemos llamar privilegiados. Con la fe y el amor verdaderos viene el resto, ¡no puede faltar!

La escuela salesiana

La escuela salesiana se inserta plenamente en el amplio contexto de la misión y función evangelizadora de la escuela católica. Las grandes posibilidades de una vasta acción evangelizadora por parte de una escuela que con esta finalidad prepare, coordine, movilice y sensibilice todas sus componentes educativas, desde los Salesianos a los alumnos, a los laicos, a los padres, no son ideas irreales o deseos etéreos. Tengo vivo el recuerdo de lo que recientemente afirmaba uno de nuestros Inspectores a propósito de algunas de sus escuelas así organizadas. “Estas escuelas nuestras — decía — por la actividad que desarrollan, y por el espíritu de que están animadas, son verdaderas parroquias grandes, activas y llenas de vida”.

Naturalmente hacen falta convicciones y hombres que las traduzcan en voluntades realizadoras, pacientes y constantes.

Cuando la escuela es auténticamente cristiana

Acerca de la escuela católica, el Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Fr. Buttimer, que había organizado una encuesta, realizada científicamente en todas sus escuelas del mundo, interviniendo en el reciente Sínodo ha expresado unas ideas que tienen aquí oportuna colocación. Las reproduzco brevemente (el texto completo puede verse fácilmente entre los documentos del mismo Sínodo); pero quisiera que cuantos están interesados en la escuela las leyesen con atención, y hasta las meditasen.

“La escuela católica — ha escrito Fr. Buttimer — tiene la responsabilidad de introducir y desarrollar una dimensión espiritual en la actual sociedad pluralística. Esto sucede de varios modos. Por medio del trabajo pedagógico inspirado en los valores evangélicos. Mediante las actitudes morales, impregnando toda manifestación de la vida individual y comunitaria, y partiendo de

una antropología cristiana de inspiración evangélica que no ignore los datos de las ciencias humanas hoy tan en boga. Mediante la transmisión explícita del mensaje.

“La escuela católica debe poder acompañar a los alumnos en dar la respuesta a los motivos últimos de la existencia. Por tanto, *la catequesis* es parte integrante de la pastoral de la escuela. Concebida así, toda escuela auténticamente cristiana representa un eminente servicio de salvación para la humanidad actual”. Hasta aquí la relación de Fratel Buttimer en el Sínodo.

Una escuela concebida con estos criterios tiene en la Iglesia una función válida y preciosa. ¡Don Bosco no puede por menos de aprobarlo, y nosotros con él!

A la luz de estos presupuestos debemos preguntarnos si, y en qué medida, nuestras escuelas se pueden decir auténticamente cristianas y representan “un eminente servicio de salvación para los jóvenes”.

Algunos fuertes interrogantes

Más concretamente, debemos preguntarnos: ¿Cuáles son los motivos de la posible escasa incidencia cristiana sobre los alumnos? ¿El número desproporcionado de los mismos? ¿El reducir la escuela a una relación escolar, a las solas horas de enseñanza, sin otros contactos para y postescolares? ¿El excesivo número de enseñantes laicos que no sintonizan pedagógica y pastoralmente con los Salesianos? ¿La falta de funcionamiento efectivo de la comunidad educativa? ¿La inadecuada obra de evangelización y catequesis, por falta de hombres preparados? El ceto social de los alumnos, el tipo y grado de algunas escuelas, ¿han alejado a los Salesianos del ceto popular propio de nuestra vocación? Las situaciones negativas que se encuentran, ¿se pueden eliminar? ¿Cómo? En el caso de que tuviésemos que renunciar a ciertas escuelas, ¿qué perspectivas de empeño pastoral útil vemos y nos proponemos?

A este punto se sobreponen otras preguntas. Si existen lagunas tan graves que tocan y comprometen de uno u otro modo los motivos de nuestra misión, si no se pueden eliminar y no se puede actuar un proceso de renovada adaptación a las exigencias evangelizadoras y pastorales de hoy, ¿qué significado puede tener el continuar en una actividad que resulta gravemente pasiva desde el punto de vista de nuestra misión?

El CGE nos invita con urgencia a un serio examen y a “una constante comprobación y revisión de los factores de enseñanza, de las técnicas empleadas, de la cultura que se imparte, de los valores descubiertos y recreados en forma comunitaria, de sus relaciones con el sistema social, del ideal de hombre que se forma en ellos, de la educación para la fe que garantiza, y de la pastoral vocacional que se desarrolla en ellos”⁴⁷. Y nos plantea la drástica alternativa de una valiente renovación, o de un cierre cuando resultase que una escuela no responde a las exigencias de nuestros objetivos fundamentales⁴⁸.

A propósito de escuela mixta

En este contexto es interesante una pregunta en relación con ciertos casos de escuelas mixtas que se han puesto en marcha haciendo una interpretación (y digo poco) muy discutible de la “situación de necesidad” de que hablan los Reglamentos⁴⁹: la necesidad según la “mens” de ese artículo no puede ser la conveniencia, la oportunidad o el deseo; ni la necesidad, muy respetable, de las familias, de amigos o de exalumnos; ni, lo que es peor, el querer mantener en pie una obra para la que ya han

⁴⁷ CGE n. 384.

⁴⁸ Cfr CGE n. 385

⁴⁹ Cfr art. 12.

dejado de existir las condiciones en las cuales y para las cuales había surgido.

Situaciones del género no pueden dejarnos indiferentes. Pero la pregunta que se pone es ésta: tales escuelas mixtas, ¿cómo responden al imperativo de nuestra misión, cuyo fin indiscutible es la evangelización de los destinatarios de la misma: “los” jóvenes? El servicio de Catequesis-evangelización, ¿qué eficacia tiene en ellas? El método educativo salesiano, ¿qué características peculiares tiene de presencia y de contactos personales, de iniciativas de colaboración también entre los alumnos? ¿en qué medida se traduce y se puede traducir realmente en acto? ¿Cuántas y cuáles personas en estas escuelas tienen la adecuada preparación pedagógica para un trabajo tan delicado? Y los ambientes, ¿cómo responden a las exigencias pedagógicas reconocidas por la misma pedagogía laica?

En fin — un interrogativo particularmente importante —: ante la grave disminución general de vocaciones, y ante la necesidad inderogable de cualificar el escaso personal para servicios urgentes y prioritarios, ¿los nuevos empeños de este tipo no bloquean y obstaculizan el vital e indilacionable proceso de renovación de las Inspectorías?

He traído aquí estos interrogantes, a los que se podrán añadir otros en el momento oportuno, para invitar a todos a examinar con la debida ponderación y reexaminar iniciativas del género, a fin de no crear situaciones que, a plazo más o menos corto, pueden provocar consecuencias harto graves.

Cuando hay hipertrofia de escuelas

En estos momentos de cambios profundos necesitamos la valentía de mirar cada situación con serena objetividad y amplitud para sacar las correspondientes consecuencias. Nuestros jóvenes en definitiva nos piden esto.

Es un grave error, por ejemplo, esperar a que ciertas obras mueran de muerte natural. Eso prolonga y agrava la desconfianza

y la frustración de los Hermanos, al insistir en que funcione una máquina que gira en vacío.

Hay problemas que angustian y ahogan pero que no se pueden eludir. Por eso presento cinco constataciones claras de las que habrá que sacar las debidas consecuencias.

1. En varias regiones se ha hipertrofiado el desarrollo de las escuelas, especialmente medio-superiores, creando algunas situaciones críticas con implicaciones no siempre positivas.

2. Una consecuencia de tal hipertrofia ha sido la que yo llamo el subdesarrollo de los centros juveniles, de los oratorios y de las actividades similares: subdesarrollo cuantitativo, pero mucho más cualitativo.

3. Donde se ha producido, tal fenómeno de hipertrofia ha contribuido a dar al conjunto de nuestras obras un rostro no siempre de acuerdo con el típico salesiano, y ha restringido el área de nuestra acción evangelizadora precisamente en relación con la juventud pobre y necesitada, a la cual estamos llamados de forma prioritaria y preferencial. Al mismo tiempo el modo como varias de esas escuelas funcionan ha contribuido a alimentar el proceso de vida ramplona y aburguesamiento de comunidades y Hermanos.

4. El empeño escolar absorbente, desproporcionado hoy a las posibilidades numéricas y cualitativas de los Salesianos, detiene y paraliza, o al menos disminuye considerablemente, la obra de cualificación espiritual, eclesial, pedagógica, absolutamente urgente para la vida renovada de la comunidad inspectorial: en términos pobres, impide aquello que es la auténtica y urgente renovación.

5. Es urgente, por tanto, un examen a fondo en el que cada situación venga puesta en confrontación con la situación global de la Inspección, teniendo presentes las posibilidades de alternativas en línea claramente salesiana y más fáciles de actuar (hemos visto con satisfacción en algún Capítulo Inspectorial 1975 varios

trabajos realizados en esta línea, que proponían resoluciones ponderadas y valientes).

Quiero recordar también ciertas áreas que en toda esta labor debemos considerar preferenciales:

a) *Cursos profesionales* para aprendices, también nocturnos, que se pueden articular de diversas formas;

b) *Centros Juveniles, Oratorios, Grupos Juveniles*; no se trata tanto de crear (lo cual no se excluye), cuanto de potenciar y animar eficazmente según las exigencias pastorales de hoy;

c) *Pensionados* para aprendices, obreros, huérfanos. No abandonar los internados que resultan todavía válidos socialmente;

d) Piénsese en la necesidad, a nivel inspectorial, de buenos *animadores de la pastoral*, en particular de los servicios de catequesis. Piénsese en el sector de la comunicación social, donde se nota mucha falta de hombres, mientras las posibilidades son enormes y urgentes.

Es toda una verificación que hay que hacer, sin prejuicios pero sin miedo, con la sola intención de que nuestras obras alcancen de hecho su fin, que en definitiva es y debe ser, en las diversas formas, la evangelización.

Valor para hacer reajustes

A esta amplia gama de problemas están unidos tres, si bien en forma y medida diversas, de gran importancia.

El primero es el ya famoso reajuste de las obras. Contrariamente a la imagen que se le ha querido dar, el reajuste no consiste en recortar, no es inmovilismo, sepultura (piénsese en la urgente necesidad de preparar catequistas, operadores de pastoral y de espiritualidad, animadores de la oración, etc.).

El reajuste quiere y debe ser considerado acción de valentía, de miras amplias, de valoración realística y dinámica de las situaciones, con vistas a una "acción de ataque" y de vigorosa y atrevida

adecuación en sintonía con las exigencias nuevas. No se trata de muros sino de personas. Supone toda una acción para la cual hacen falta hombres que se adapten a un mundo juvenil que cambia y no se detiene.

Se equivoca el que se empeña en defender a ultranza obras que, teniendo cometidos meritorios en el pasado, hoy han perdido toda su carga de verdadero y fecundo interés apostólico. Quedan, así, paralizadas iniciativas y posibilidades de renovación que podían imprimir a la Inspectoría un ritmo y un aire de emprendimiento apostólico de acuerdo con las exigencias de hoy, y que podrían suscitar entre los jóvenes esas vocaciones que difícilmente florecen en un ambiente rutinario, instalado, quizá aburguesado y cristalizado.

El Inspector y su Consejo tienen necesidad de colaboración consciente por parte de todos en esta compleja pero vital operación. La cual, conviene recordarlo, a medida que pasa el tiempo inactivamente, amenaza hacerse cada vez más difícil y menos eficaz.

Los laicos en la comunidad educativa

Una perspectiva importante en nuestro apostolado de evangelización es la de introducir a la familia, a los padres, en la comunidad educativa. Ellos son los primeros responsables de la educación de los hijos, y nuestro deber es ayudarles a asumir su parte de responsabilidad y a colaborar en una amplia obra de evangelización en la que todos juntos seamos evangelizadores y evangelizados.

Hay otro problema que, si tiene estrecha relación con nuestra misión en la escuela, no la tiene menos en otros sectores de nuestra acción apostólica. Hablo de la colaboración de los laicos: un empeño indicado también por el CGE y que reviste extraordinario interés actual. Reconozcamos que, hoy especialmente, no sólo ni primariamente por un estado de necesidad, sino por obvios motivos de eclesiología y de pedagogía, tenemos necesidad de

laicos que sean conscientes y capaces colaboradores para integrar eficazmente nuestra obra educativa pastoral evangelizadora.

Y esto no sólo en el campo de la escuela, sino también en los centros juveniles, oratorios, parroquias, dirección de grupos, y tantas otras actividades hoy más que nunca propias de laicos.

Los mismos laicos son los primeros que nos repiten: dejadnos a nosotros tantas actividades que no son propias del sacerdote, y éste atienda a las funciones sacerdotales en las cuales ellos son insustituibles.

Todo esto evidentemente tiene necesidad de preparación, lo que supone una mentalización, ideas, planos, programas... que a su vez requieren reflexión, consejo, tiempo: en los individuos y antes en las comunidades, que se deben ante todo persuadir de que el problema existe y de que puede y debe ser resuelto.

Es un camino obligado que hay que recorrer: el de los laicos. Algunas Inspectorías, más bien grupos de Inspectorías han iniciado felizmente este trabajo. Un grupo de Inspectorías de América Latina en la reciente semana de estudio en Córdoba ha reunido laicos y Salesianos para estudiar juntos los problemas de la colaboración pedagógica y pastoral. Parece que todos han salido entusiasmados y decididos a continuar, mejorando, el camino emprendido.

También es interesante una iniciativa de la Inspectoría de habla alemana-flamenca, índice no sólo de sensibilidad, sino de voluntad positiva sobre este punto. Sé de otras iniciativas que se están realizando, con criterios siempre más sistemáticos y concretos.

Es necesario no dejar pasar más tiempo. Adelante sin dejarse desaminar por las dificultades, apuntando a un trabajo con claridad de metas y seriedad de método. Los frutos no faltarán.

Si preparamos hombres para este tipo de colaboración, y no como una simple prestación de trabajo, podremos tener óptimos laicos cualificados que llegarán a ser auténticos Cooperadores conscientes de su pertenencia a la tercera rama de nuestra familia,

con ventajas evidentes para el conjunto de nuestra común misión.

Es claro, sin embargo, que nuestro empeño por los Cooperadores no se puede reducir a este espacio: el área para ellos es mucho más vasta y diversificada. Pero he aquí toda la urgencia y la importancia de la llamada de los laicos a la orgánica colaboración educativa salesiana con nosotros.

La colaboración de los laicos no sólo interesa en cuanto a la escuela; interesa igualmente en tantos otros sectores de nuestra acción educativa-evangelizadora: por ejemplo, la parroquia, las actividades entre los emigrantes y marginados, el oratorio, el centro juvenil, las mismas organizaciones y movimientos apostólicos en que los laicos, debidamente sensibilizados y valorados, nos pueden dar una ayuda verdaderamente preciosa (como confirma la feliz experiencia ya en marcha en muchos lugares).

Nuestro contributo en el movimiento catequístico

El Directorio Catequístico General en la parte IV recomienda vivamente la colaboración entre los que trabajan en la pastoral catequística a los varios niveles. Ahora bien, la misión que nosotros tenemos en la Iglesia de llevar el anuncio del Evangelio en medio de los jóvenes, nos empeña a dar un contributo cualificado para el progreso del movimiento catequístico en el mundo, en fraterna unión con los demás que están comprometidos en ello: sacerdotes diocesanos, religiosos y religiosas, laicos, etc. Por otra parte, varias circunstancias que creemos providenciales han puesto ya nuestra Congregación en la feliz ocasión de ofrecer a las Iglesias locales un importante servicio cualificado.

Como Salesianos debemos sentir la responsabilidad y el estímulo por una competencia catequística que la Iglesia, con los tiempos, hoy pide de un modo particular. En este punto las Inspectorías deben examinar atentamente la propia situación y posición, y proveer a cualificar, según planes orgánicos y sin de-

moras dañosas, el propio personal, en proporción a las necesidades reales.

Conclusión: quizá mañana sea demasiado tarde

Hemos tocado puntos graves e importantes del aspecto esencial y actualísimo de nuestra misión evangelizadora. Son elementos determinantes para nuestra renovación como Congregación que en la Iglesia entiende encarnar y revivir el carisma original de Don Bosco.

A este punto debemos decir que se trata de no dejar pasar el momento providencial que estamos llamados a vivir. Mañana quizá sería demasiado tarde para ciertas situaciones locales, si hoy nos encuentran impreparados o no suficientemente disponibles.

Se trata de desarrollar nuestro cometido en la Iglesia y para la Iglesia, con convicción y determinación, sabiendo lo que pretendemos hacer y las vías e instrumentos para llegar a la meta. Se trata de tener y de vivir, individual y comunitariamente, un exacto sentido de jerarquía de los valores hoy puestos en juego.

Dos exhortaciones de Pablo VI

Concluyendo estas reflexiones, me parece que podemos muy útilmente aplicarnos las palabras de Pablo VI en el Sínodo, sobre este tema fundamental de nuestra existencia como Congregación.

“Nuestro cometido es el del centinela que debe vigilar allí donde comienzan los caminos por los cuales la Iglesia se encamina a la búsqueda de una expresión más incisiva de su propia doctrina. No podremos permitir que se tomen direcciones equivocadas; si lo hiciésemos, faltaríamos a la obligación fundamental de confirmar a los hermanos.

“Pero por encima de estas observaciones particulares está el hecho de una voluntad unánime de infundir en la Iglesia un impulso nuevo, general, concorde y generoso para la acción evangelizadora. La Iglesia, quizá con mayor medida y claridad que

nunca, toma conciencia de este deber suyo fundamental. Parece verdaderamente un momento digno del reciente Concilio, conforme a la acción esencial de la Iglesia, de acuerdo con las necesidades del mundo, resolutivo de ciertos fenómenos negativos que bien conocemos . . .

“Debemos cumplir la voluntad de Dios que nos ha mandado. Un mundo amplio y maravilloso espera el anuncio de la liberación del pecado y de los males que éste comporta, el anuncio de la salvación en la cruz de Cristo . . . Y por esto confiamos únicamente en el auxilio de Señor.

“Las dificultades son enormes, las esperanzas múltiples, las responsabilidades formidables; pero, ‘tened confianza — dice el Señor —, yo he vencido al mundo’⁵⁰. Cristo está con nosotros, está en nosotros, El habla en nosotros y por medio de nosotros, y no permitirá nos falte la ayuda necesaria”.

Y hablando precisamente a nuestra Familia ha dicho: “la hora no es de los medrosos, de los perezosos, de los ausentes; es, por el contrario, de los generosos, de los fuertes, de los puros, de los convencidos; de quien cree, espera y ama; de quien está dispuesto a entregar su persona por la extensión del Reino de Cristo, por la venida de los tiempos mejores”⁵¹.

Nuestro amado Padre nos dé a todos luz y fuerza para transformar la palabra del Vicario de Cristo en fecunda acción evangelizadora.

Sac. LUIS RICCERI

Rector Mayor

⁵⁰ Jn 16,33.

⁵¹ *A los jóvenes de la Inspección Romana*, Audiencia en San Pedro del 11-5-1966.

II. DISPOSICIONES Y NORMAS

Una oración para el Centenario de las Misiones

Una de las numerosas propuestas que muchos Hermanos han enviado para destacar el carácter espiritual de nuestro Centenario, es la de una oración especial relacionada con las Misiones, que se puede recitar todos los días. Esta propuesta nos recuerda expresamente el mandato de Jesús: "Rogad al dueño de la mies, que mande obreros a su mies" (Mt 9,38), y que interpreta uno de los sentimientos que más tenía en el corazón Don Bosco.

Ciertamente, será acogida y puesta en práctica con gusto por parte de todos. Comunidades y Hermanos añadirán en las invocaciones que se hacen en la lectura espiritual, o en las preces de laudes o de vísperas, o en algún otro momento apto del día, la siguiente invocación:

El que dirige:

Pastor eterno,
Tú quieres la salvación de todos los pueblos;

Todos:

Renueva en la Iglesia y en la Familia Salesiana
el empeño misionero
que ardió en el corazón de san Juan Bosco
y el celo por la salvación de todos los hombres.

Es una oración breve pero enjundiosa: será para todos, diariamente, un reclamo a meditar las razones y los valores que fundamentan nuestra vida, como fundamentaban la de Don Bosco: "Animas quaerere tibi que soli servire".

III. COMUNICACIONES

1. Nuevos Inspectores

El Rector Mayor ha nombrado Inspectores a los siguientes Hermanos:

don José CARBONELL para la Inspectoría de Manila;
don Mauro CASAROTTI para la Inspectoría de Bombay;
don Luis CHINCHILLA para la Inspectoría de Centro América;
don Wallace CORNELL para la Inspectoría de Australia;
don José MAIO para la Inspectoría de Portugal;
don Miguel HICKS para la Inspectoría de Irlanda;
don José GURRUCHAGA para la Inspectoría de México;
don Antonio MARRONE para la Inspectoría Subalpina;
don Arturo MORLUPI para la Inspectoría de Sicilia;
don Salvador NAVA para la Inspectoría de Guadalajara;
don Pedro PICAN para la Inspectoría de París;
don Adrián VAN LUYN para la Inspectoría de Holanda;
don Angel VIGANÒ para la Inspectoría Lombarda.

2. Los Obispos salesianos

DOS NUEVOS OBISPOS

En estos meses el Santo Padre ha elevado a dos Salesianos a la dignidad episcopal:

Mons. EDVALDO GONÇALVES AMARAL, anteriormente Director de la casa salesiana de Natal de la Inspectoría de Recife (Brasil), nombrado ahora obispo titular de Zallata y auxiliar de mons. Cabral, arzobispo de Aracajú (publicado en el L'Osservatore Romano del 20-2-1975);

Mons. ARGIMIRO DANIEL MOURE, anteriormente Inspector de La Plata, nombrado ahora obispo titular de Comodoro Rivadavia (Argentina) (publicado en L'Osservatore Romano del 6-4-1975).

Con estos dos nombramientos sube a 108 el número de Salesianos llamados hasta hoy por los Papas a formar parte del Episcopado.

HA FALLECIDO MONS. SEGUNDO GARCÍA

Mons. Segundo García, Obispo titular de Olimpo y hasta 1974 Vicario Apostólico de Alto Orinoco, ha fallecido a consecuencia de un infarto el día 6-6-1975, mientras se hallaba en Roma acompañando una peregrinación venezolana del Año Santo.

Los Obispos salesianos actuales son 56.

NUEVAS RESPONSABILIDADES

En estos últimos meses cuatro Obispos salesianos *han cambiado de sede*, pasando a mayores responsabilidades. Son:

Mons. MIGUEL ANGEL ALEMAN, obispo titular de Puppi y Administrador Apostólico de Viedma, el cual pasa a la Iglesia catedral de Río Gallegos (L'Osservatore Romano del 6-4-1975);

Mons. MARIO PICCHI, obispo titular de Orea y anteriormente auxiliar de Mons. Eugenio Peyrou, en Comodoro Rivadavia; ahora es nombrado auxiliar de Mons. Plaza, arzobispo de La Plata (L'Osservatore Romano del 6-4-1975);

Mons. JOSÉ GOTTARDI, obispo titular de Belcastro y auxiliar de Mons. Cabrera en Mercedes; ahora es nombrado auxiliar de Mons. Parteli en Montevideo (L'Osservatore Romano del 29-5-1975);

Mons. ANDRÉS RUBIO, obispo titular de Foro Traiano y auxiliar de Mons. Parteli; ahora pasa a la Iglesia catedral de Mercedes (L'Osservatore Romano del 29-5-1975).

Otros dos Obispos salesianos han sido *llamados a nuevas responsabilidades en la Santa Sede*:

Mons. ROSALIO CASTILLO, obispo titular de Precausa y coadjutor de Mons. Rojas en Trujillo (Venezuela); ha sido nombrado Secretario de la "Comisión Pontificia para la revisión del Código de Derecho Canónico" (L'Osservatore Romano del 21-2-1975);

Mons. ANTONIO BARANIAK, arzobispo de Poznam, ha sido nombrado miembro de la "Sagrada Congregación para las Causas de los Santos" (L'Osservatore Romano del 10-3-1975).

3. Solidaridad Fraternal (relación 16°)

a) INSPECTORIAS DE LAS QUE PROVIENEN LAS OFERTAS

ITALIA

Casa Madre, Turín	Liras	400.000
Ligur		2.515.000
Lombarda		850.000
Romana-Sarda		2.120.000
Venecia, San Marcos		600.000
Venecia, San Zenón		500.000

EUROPA

Australia		1.739.760
Bélgica Norte		1.750.000
Bélgica Sur		221.827
Alemania Sur (para el Brasil)		379.687
Holanda (para varios lugares)		6.750.000
España, Bilbao		6.446.400
España, Madrid		1.210.000

AMERICA

Estados Unidos Este		7.536.000
Estados Unidos Oeste		3.165.000
Venezuela		210.000

ASIA

India, Gauhati		1.000.000
Medio Oriente		250.000
Tailandia		200.000

Total ingresado del 10-3-1975 al 12-6-1975 38.843.674

<i>Resto anterior en caja</i>	39.171
<i>Suma disponible a 12-6-1975</i>	38.882.845

b) DISTRIBUCIONES

EUROPA

Bélgica Norte: al Centro de Waai para emigrantes jóvenes	1.000.000
Yugoslavia, Ljubljana: para el apostolado misionero en la diáspora	1.900.000
Italia: para colonias escolares de Campo Reale	200.000

AMERICA

Antillas, Haití: para suburbios	1.000.000
Argentina, Bahía Blanca: para la Patagonia (de Bilbao)	825.000
Bolivia, Sucre: instalaciones para el Centro Juvenil	1.000.000
Centro América, San Salvador: ampliación del oratorio "Ricaldone"	2.000.000
Brasil, Curso de Formación Permanente y literatura salesiana	700.000
Brasil, Belo Horizonte, Jacarezinho: para necesidades de aquella bidonville	3.000.000
Brasil, Campo Grande (de Munich, Alemania)	1.000.000
Brasil, Guiratinga (de Munich, Alemania)	750.000
Brasil, Humaitá (de Munich, Alemania)	750.000
Brasil, Manaus: estudiantado (de Munich, Alemania)	1.500.000
Brasil, Porto Velho (de Munich, Alemania)	1.000.000
Brasil, Recife (de Munich, Alemania)	1.000.000
Brasil, Río Negro (de Munich, Alemania)	750.000
Colombia, Bogotá: catequesis de Bucaramanga	1.000.000

Colombia, Bogotá: ropas y medicinas para "Porvenir"	1.000.000
Ecuador, Guayaquil: parroquia Domingo Savio (pobres)	700.000

AFRICA

Africa Central: para estudiantes pobres	700.000
Etiopía, Adigrat: casas para pobres (de Holanda)	1.343.000
Sudáfrica y Swaziland: alimentos y educación (negros pobres)	700.000

ASIA

Birmania: leprosos de la misión	1.000.000
Hong Kong: leprosos y minusválidos de Coloane (Macau)	700.000
India, Bombay: para suburbios de Wadala	700.000
India, Bombay: para la obra de Panijm, Goa (de Holanda)	134.000
India, Calcutta: para prófugos de Bangladesh	700.000
India, Gauhati: para prófugos de Bangladesh	700.000
India, Gauhati: riegos de Golaghat (de Holanda)	2.148.800
India, Gauhati: curso de catequesis 60 personas en Jorthat	500.000
India, Gauhati: residencia de un misionero en el hospital	390.150
India, Madrás: casas para pobres en Cochin (de Holanda)	2.686.0000
India, Madrás: leprosos y minusválidos en Vyasar-pady	1.000.000
Korea: para leprosos vecinos de nuestras obras	1.000.000
Medio Oriente: para jóvenes árabes pobres	1.000.000
Tailandia: para prófugos vietnamitas	1.000.000
Tailandia: para los leprosos de Thavá	700.000
Tailandia: para la misión de Surat Thani (de Holanda)	134.300

Reembolso de un anticipo hecho por el Ufficio Missioni	550.000
	<hr/>
<i>Suma distribuida del 10-3-1975 al 12-6-1975</i>	38.861.550
<i>Resto en caja</i>	21.295
	<hr/>
<i>Total</i>	38.882.845
c) MOVIMIENTO GENERAL DE "SOLIDARIDAD FRATERNA"	
<i>Sumas recibidas hasta el 12-6-1975</i>	340.334.714
<i>Sumas distribuidas hasta la misma fecha</i>	340.313.419
	<hr/>
<i>Resto en caja</i>	21.295

4. Curso de Formación Permanente para los misioneros

Del 10 de mayo al 10 de julio se está desarrollando el Curso Misionero de Formación Permanente. La iniciativa, promovida por el Rector Mayor con ocasión del Centenario de las Misiones Salesianas, ha reunido en la Pisana 42 misioneros provenientes de nuestras misiones de América Latina, Asia y África.

América Latina está presente con 18 misioneros, de los cuales 7 son del Brasil; otros son de Argentina, Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Venezuela. Asia está presente con 14 misioneros de la India y otros de Tailandia, Japón, Cabo Verde y Timor. África está presente con dos misioneros.

Se trata de un Curso que se diferencia de los otros tres realizados precedentemente en la Pisana, tanto por la duración (que se reduce a dos meses en vez de cuatro, para no privar demasiado tiempo de los misioneros a sus residencias), como por los contenidos, de carácter prevalentemente pastoral-misionero.

Prestigiosos docentes, salesianos y no salesianos, han presentado: la espiritualidad del misionero, la acción del Espíritu Santo en la obra misionera, problemas teológicos misioneros, el decreto "Ad Gentes" del Vaticano II, el Cristo del Evangelio de Marcos, la organi-

zación de la catequesis en las misiones, elementos de teología sacramental y temas salesianos.

Las peregrinaciones a Valdocco y al Colle Don Bosco, a Subiaco, cuna de la obra de San Benito, a Asís, patria de San Francisco, los encuentros con Pablo VI, la fraterna convivencia en clima de cordialidad salesiana determinan en todos profundas impresiones espirituales.

Es la primera experiencia del género en la Congregación, y se la sigue con interés a fin de que resulte provechosa y, rectificando los puntos deficientes, pueda repetirse, como se espera, en favor de otros misioneros.

5. Otras noticias del Dicasterio de Misiones

a) La Expedición misionera del Centenario

Muchos Hermanos han enviado ya su petición para ir de misioneros en la Expedición del Centenario. De ellos, 55 han sido ya informados acerca de su próximo futuro destino.

Las restantes numerosas peticiones (en gran parte provenientes de Hermanos en formación) están siendo examinadas por los superiores.

b) Peticiones de personal

Siguen llegando a este Dicasterio peticiones para que se les envíen misioneros salesianos, incluso por parte de Obispos misioneros no salesianos. Sólo de Africa se han dirigido a la Congregación Salesiana diez Obispos (los de Ruyigi de Burundi, de Brazzaville del Congo, de Tananarive de Madagascar, etc.). Hasta los Obispos de Somoa y Tahití de la Polinesia nos han pedido personal.

Por otra parte, los Inspectores y Obispos misioneros salesianos no cesan de pedir ayuda.

c) Bello ejemplo de Centro América

Muchas Inspectorías se muestran particularmente sensibles a las necesidades de las misiones. Lo demuestra, por ejemplo, la Inspectoría

de Centro América, que en su último capítulo inspectorial ha deliberado una serie de propuestas dignas de emulación.

“Siendo 1975 el Año Centenario de las Misiones Salesianas — se lee en los documentos —, esta fecha tan significativa sea celebrada en nuestra Inspectoría con la atención que merece. Por lo cual el Capítulo sugiere las siguientes iniciativas:

a) que nos hagamos presentes con una ayuda económica extraordinaria, como señal concreta de solidaridad con las iniciativas del Rector Mayor y del Dicasterio de las Misiones;

b) que algún Salesiano se ofrezca al Rector Mayor para la Expedición Misionera Centenaria;

c) que se envíe un Salesiano más a Alta Verapaz (misión de San Pedro de Carchá, en Guatemala);

d) que se abra una presencia misionera salesiana en Panamá;

e) que se dé una ayuda económica extraordinaria para los proyectos de las Misiones de Carchá y Campur;

f) que se cree un fondo común inspectorial para las Misiones;

g) que circule una Exposición Móvil sobre las Misiones, etc.”

d) *Animación misionera*

El Dicasterio prosigue su labor de acción misionera en diversas formas. El Consejero, don Bernardo Tohill, en el pasado mes de mayo ha realizado una breve visita a las parroquias misioneras del sur de Yugoslavia: ha dado conferencias a los estudiantes de teología de aquellas dos inspectorías, y en los lugares visitados ha dirigido también la palabra a más de 16 grupos de Hermanas y de fieles reunidos.

IV. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR E INICIATIVAS DE INTERES GENERAL

EL RECTOR MAYOR

En el cuadro de Encuentros Continentales previstos por el CGE, para verificar el cumplimiento de las disposiciones capitulares, el Rector Mayor se ha encontrado con los 25 Inspectores y respectivos Delegados de América Latina, en Cachoeira do Campo (Brasil), del 23 al 31 de mayo pdo.

Don Ricceri iba acompañado de algunos Consejeros Superiores: don Viganó para la Formación Salesiana, don Raineri para la Pastoral de adultos y don Dho para la Pastoral juvenil; estaban también presentes los Consejeros Regionales don Vecchi y don Henríquez.

El orden del día comprendía prácticamente los problemas, opciones y porvenir de las 550 Casas y de los 4.800 Salesianos de América Latina.

El Rector Mayor salió de Roma con tiempo suficiente para poder detenerse en algunas ciudades de Estados Unidos. El 16 de mayo don Ricceri estuvo en el estudiantado teológico de Columbus, donde confirió a un grupo de clérigos los "ministerios" (antes llamados "órdenes menores"). Tuvo también la satisfacción de constatar personalmente la plena eficiencia del "Centro recreativo" de inspiración cristiana, animado en todos sus particulares por los mismos clérigos.

El domingo de Pentecostés el Rector Mayor estuvo en Newton para la vestición clerical de los 17 novicios.

El día siguiente fue recibido por el arzobispo de New York, cardenal Terence J. Cooke, el cual manifestó su satisfacción por la obra que los Salesianos desarrollan en su inmensa diócesis y aprovechó para pedir otros Salesianos que colaboren en la evangelización de los más de cinco millones de católicos que le están confiados.

Los días 20 y 21 de mayo estuvo en New Rochelle para un encuentro con los Directores y el Consejo Inspectorial, y al mismo tiempo se festejó su Jubileo sacerdotal.

El fausto acontecimiento se festejó también el 24 de mayo en Cachoeira do Campo con una "jornada de fraternidad y de oración" en honor de María Auxiliadora; Las Hijas de María Auxiliadora solemnizaron a su vez dicha fecha jubilar el 1 de junio en Belo Horizonte.

El 4 de junio don Ricceri regresaba a Roma, mientras los otros Superiores continuaban sus respectivos programas, que comprenden encuentros especializados y visitas particulares.

Don TER SCHURE, Consejero Regional para Europa Central, ha presidido los Ejercicios Espirituales para los Directores de las tres Inspectorías de lengua alemana, que han tenido lugar en la nueva Casa para retiros de Johnsdorf (Austria) y en Munich de Baviera.

También ha tomado parte en la reunión de los Consejos Inspectoriales de lengua francesa que han tenido lugar en Lyon. Entre los problemas tratados figuraban la formación inicial y la permanente de los Hermanos y el Boletín Salesiano.

Durante los meses de abril y mayo realizó la visita extraordinaria en la Inspectoría de Francia Sur.

V. DOCUMENTOS

1. Conclusiones operativas del Encuentro Continental de Roma

El Encuentro Continental, del cual presentamos las conclusiones operativas, tuvo lugar en el Salesianum de Roma los días 1-9 abril 1975. Participaron en él: el Rector Mayor, varios superiores de su Consejo, los Inspectores y Delegados de las Inspectorías de Europa, Estados Unidos y Australia. La finalidad era examinar cómo se van actuando las deliberaciones del CGE (sobre tales trabajos publicó una relación el L'Osservatore Romano del 16-4-1975).

PREMISA

Al concluir nuestro trabajo de revisión — tras el que han realizado los CI-75 —, sobre la forma en que se ha llevado a efecto, en las zonas que comprenden nuestras inspectorías, la Renovación querida por el CGE, queremos desembocar en una acción concreta, iluminada y guiada por la experiencia de estos años.

Sólo así, el encuentro de estos días, querido con realismo pedagógico por el CGE, será un encuentro “dinámico”, generador de una acción basada sobre la realidad y en sintonía con el punto común de referencia que son las Constituciones, los Reglamentos y los Documentos del CGE. (Cfr. Relación del Rector Mayor, pág. 1).

Las áreas de prioridad sobre las que hacer converger nuestros compromisos, resultan claramente identificadas en el diálogo de confrontación, de evaluación y de búsqueda que hemos realizado, con sinceridad humilde pero valiente y total.

La reflexión común, sobre estas áreas prioritarias, nos permite establecer una estrategia operativa para los años que nos separan del próximo Capítulo General.

1ª SOMOS CONSCIENTES DE LA URGENCIA DE RESPONDER A LAS EXIGENCIAS QUE LA SITUACION ACTUAL DE LOS JOVENES NOS PLANTEA EN EL ASPECTO DE SU EVANGELIZACION Y DE SU EDUCACION EN LA FE

La experiencia de estos años confirma la validez de la elección hecha por el CGE, cuando indicó que la Misión es el parámetro seguro y definitivo de nuestra identidad, por lo cual, el camino obligado de la renovación pasa por la Misión.

La educación de los jóvenes en la Fe, no se puede considerar solamente como uno de los sectores de la actividad, sino que tiene que ser considerada como una dimensión permanente de todo nuestro trabajo pastoral, sea cual fuere el sector o la estructura en que se desarrolle: Colegio, Oratorio, Centro Juvenil, Parroquia . . .

Por eso, consideramos como privilegiados los siguientes compromisos:

1. Focalizar el Reajuste que estamos llevando a cabo, cada vez más en función prevalente de la Educación del Hombre en la Fe (CGE, 279); renovar las Obras existentes (CGE, 398) y pensar las nuevas presencias (CGE. 361), a partir de esta dimensión y de las necesidades concretas de los jóvenes. (Cfr. Const. 17.20.26; CGE. 393).

2. Elaborar, perfeccionar y realizar progresivamente, el plan de cualificación y puesta al día de los Hermanos, exigidos por el CGE (337, b), dando prioridad a la cualificación catequética y salesiana. (CGE. 341).

3. Comprometerse en una acción de corresponsabilización apostólica de los laicos adultos y de los jóvenes más maduros; escogerlos, formarlos y seguirlos, formando con ellos auténticas Comunidades educativas y apostólicas. (CGE. 428).

4. Hacer efectiva la deliberación del CGE (n. 38), sobre la organización, a nivel inspeccional, de un servicio especializado y ágil para la animación de la Evangelización y de la catequesis, y para insertarse, a través de la unión y colaboración con organismos diocesanos análogos, en la pastoral de la Iglesia local. (CGE. 340 c; 399).

2ª VALOR DE LA UNIDAD Y ACTUACION DE LA DESCENTRALIZACION

En nuestro momento histórico particular, que encuentra a la Congregación comprometida en la tarea de actuar la descentralización, se hace cada vez más urgente, percibir el valor de la unidad que orienta y enriquece el pluralismo.

Para ello es necesario:

1. Cultivar el sentido vivo del valor unificador de las Constituciones. Ellas expresan el modelo concreto de nuestra vida evangélica y de la fidelidad a nuestra vocación; cualifican nuestra presencia en la Iglesia, y transmiten las riquezas de nuestra tradición.

Por consiguiente, debe ser compromiso común el estimular iniciativas para profundizarlas personal y comunitariamente, mediante el estudio, la meditación y el diálogo fraterno. La actual fase de experimentación, no puede significar una opción libre de su aceptación, sino que debe llevar a un empeño aún mayor en su cumplimiento.

2. Practicar, a todos los niveles, un adecuado servicio de la autoridad, para la actuación comunitaria de la Misión, mediante la búsqueda fraterna de la Voluntad de Dios, el Magisterio salesiano y la oportuna decisión tomada por el superior y asumida como un compromiso por parte de todos. Para esto es necesario que funcionen en los distintos niveles, las estructuras colegiales previstas por las Constituciones como ayuda al ejercicio de la autoridad: los Consejos, las Asambleas, las consultas.

3. Favorecer la comunión salesiana mediante una comunicación activa entre el centro y la periferia, y entre los niveles intermedios de la Congregación.

Para ello:

a) Los superiores tratarán de mejorar el contenido y la calidad de la información salesiana.

b) Los Inspectores y Directores la pondrán a disposición de todos los Hermanos, valorándola con todos los medios, como instrumento de comunión, comunicando al Centro iniciativas y programas que puedan estimular la inventiva y la creatividad en la Congregación. (CGE. 516; 721.722).

4. Defender y potenciar el carácter comunitario de nuestra Misión (CGE. 29.84).

Eso se obtendrá:

a) Ayudando a los Hermanos a integrar y realizar en el proyecto común, sus aptitudes particulares.

b) Dando el “mandato comunitario” a cuantos ejercen particulares actividades de la Misión salesiana, al servicio de nuestra Familia y de la Iglesia local.

c) Evitando las misiones “individualistas”, mediante la aplicación de las normas ya existentes, en clima de diálogo fraterno con el interesado.

d) Resolviendo con oportuna energía, aún dentro del respeto debido a la persona, las situaciones “anómalas” en que se encuentran algunos Hermanos.

3ª LA INSPECTORIA, “COMUNIDAD FORMADORA”

El tercer sector de compromiso sobre el cual concentrar las fuerzas y las iniciativas, es *obtener que la Inspectoría actúe como “Comunidad Formadora”*.

El CGE (n. 512) considera elemento fundamental de nuestra Renovación “el descubrimiento y revalorización de la Comunidad Inspectorial” (Cfr. Const. 57.162.167.168).

El proceso de descentralización en marcha desde hace tres años, nos ha hecho percibir la extrema urgencia de que cada Inspectoría asuma consciente y programáticamente su papel insustituible de “Comunidad Formadora”. Es necesario lograr que la tarea formativa de las Inspectorías se precise y se realice convenientemente, sobre todo en los siguientes aspectos:

1. *El primado de nuestra experiencia de Dios*

En el clima cultural actual, fácil al horizontalismo y al aburguesamiento, los responsables de la Inspectoría deben cuidar oportunamente la profundización del verdadero sentido de nuestra Misión salesiana

(Cfr. CGE. 179), recuperando la profundidad de la unión con Dios en una vida de trabajo y templanza. (Cfr. CGE. 127).

Por consiguiente:

a) Dése particular importancia a la realización válida de los “tiempos fuertes”, especialmente de los Ejercicios Espirituales.

b) Promuévanse iniciativas para educar a la Oración personal y Comunitaria, según las exigencias actuales.

c) Búsquese el modo de “reavivar continuamente la dimensión divina del compromiso apostólico” (Const. 48), educando a la revisión de los motivos que inspiran nuestro trabajo.

2. *El cultivo de nuestra identidad vocacional*

Una de las constataciones más frecuentes en las “Relaciones” presentadas, ha sido el descenso de nuestra peculiaridad salesiana: la indiferenciación en la Misión y en el espíritu, dada la identidad congregacional. Es urgente que cada Inspectoría intensifique su responsabilidad formadora en este punto tan delicado.

Por lo tanto:

a) Se valoricen los aspectos típicamente salesianos de nuestra Misión y de nuestro espíritu, con encuentros y programas especiales en el ámbito de la “formación permanente”, dentro de cada Comunidad, de cada Inspectoría y de los grupos de Inspectorías.

b) Cuídese seriamente, en el ámbito de la “formación inicial”, las etapas de admisión y primer crecimiento de los nuevos Hermanos, asegurando la calidad salesiana sobre todo en el Noviciado, evitando la falta de unidad y continuidad en las diversas etapas del ciclo formativo, y la excesiva inestabilidad y variación de las estructuras formativas.

c) Redáctese, cuanto antes, como medio práctico para asegurar una mejor programación y una mayor estabilidad en el compromiso formativo inspectorial en los dos ámbitos antes señalados, el Directorio de la Formación salesiana (Const. 106), siguiendo los criterios de redacción sugeridos por el Dicasterio de la Formación.

d) Insístase, convenientemente, en el redescubrimiento de la Familia salesiana; el saber desempeñar el papel que nos corresponde

en el interior de esta Familia, ayudará grandemente a profundizar nuestra identidad congregacional. (Const. 5; Reglm. 30.31; CGE. 158-170. 740).

3. *Preparación y Formación de los Directores*

La experiencia general confirma que toda renovación pasa por la Comunidad local; que toda intervención formativa inspectorial, queda mermada cuando no es asumida por la Comunidad local; y que, por otra parte, la Comunidad local recibe el ritmo de su compromiso apostólico y religioso del Director.

Por otra parte, se pone de relieve, por todas partes, la urgente necesidad de verdaderos maestros de espíritu y de animadores.

Para ello:

a) La Inspectoría prepare los Directores de las Comunidades, bien ofreciéndoles un tiempo conveniente previo a su servicio de autoridad para que participen en cursos fijados con anterioridad, bien organizando a nivel interinspectorial y regional Cursos de Formación para Directores, en los cuales se indiquen las prioridades del trabajo a realizar (animación, relaciones, programación, organización . . .)

b) La Inspectoría ayude a los Directores de las Comunidades, sea con encuentros periódicos formativos o de Oración, sea con la revisión y confrontación sobre el modo de ejercer la autoridad.

2. **Conclusiones operativas del Encuentro Continental latinoamericano**

He aquí las conclusiones operativas de este Encuentro, análogo al precedente, y que ha tenido lugar en Cachoeira do Campo (Brasil) los días 24-31 mayo 1975 con la participación de los Inspectores y Delegados de América Latina.

Reunidos para evaluar nuestro esfuerzo de renovación postcapitular, hemos podido experimentar la vitalidad de la comunión salesiana, la verdad de nuestra convicción de que el Espíritu del Señor ha visitado a la Congregación en el Capítulo General Especial, y la adhesión plena y agradecida a Don Bosco, Padre y Fundador, en el

centésimo aniversario de la implantación de su carisma en nuestro continente latinoamericano.

Hemos sentido fuertemente la crisis propia de estos años. Hoy, con humildad y agradecimiento, notamos una recuperación en la identidad salesiana, en el dinamismo de la presencia apostólica y en nuestra fecundidad vocacional.

La seriedad de la común revisión de estos días, la confrontación mutua entre tantas Inspectorías, el diálogo franco y fraterno entre periferia y Centro nos han confirmado en la importancia y eficacia de la aplicación de las orientaciones capitulares.

El análisis objetivo de la realidad y de la limitación de nuestras fuerzas nos ha mostrado fallas y deficiencias peligrosas, y nos ha revelado frentes actuales de compromiso: ello nos obliga a una estrategia de programación común para los próximos dos años.

Hemos centrado nuestra atención sobre tres áreas prioritarias: en ellas vamos a hacer converger nuestros esfuerzos siguiendo la luz que nos viene de las Constituciones, de los Reglamentos, de los Documentos Capitulares y de las fuentes originarias de nuestra Congregación.

1. NUESTRA REALIDAD LATINOAMERICANA NOS INTERPELA, COMO SALESIANOS, ESPECIALMENTE EN EL PLANO DE LA EVANGELIZACION DE LA JUVENTUD

A través de la reflexión común, hemos tomado conciencia en forma más clara de la urgencia de nuestro compromiso evangelizador y catequístico, como Congregación, frente a la juventud latinoamericana y sus necesidades actuales.

Evangelización y catequesis son dimensiones prioritarias que deberán orientar y determinar todas nuestras iniciativas pastorales (reestructuración de obras, nuevas presencias, cualificación del personal, currículum formativo, etc.). (Cfr. CGE 279, 398, 361).

1.1 *Líneas de acción*

Por lo tanto, nos comprometemos a progresar en las siguientes líneas de acción.

1.1.1 Cada región y conferencia inspectorial destacará esta prioridad en todas sus iniciativas, encuentros, grupos de reflexión, intercambios de experiencia, apoyos mutuos, publicaciones comunes, etc.

1.1.2 Cada Inspectoría asumirá su tarea de animadora del compromiso catequístico para los diversos grupos de la Familia Salesiana, en particular para los Cooperadores.

1.1.3 Cada Inspectoría en los próximos dos años estudiará la puesta en marcha de nuevas experiencias en el campo de la catequesis, especialmente en sectores claves para el servicio de la Iglesia local (CGE 340 c) que despierten, promuevan y den nueva mística a los Salesianos y a los colaboradores laicos, lo mismo que a los jóvenes comprometidos y a los padres de familia.

1.1.4. Cada comunidad local, cualquiera sea su misión y su actividad, se comprometerá en una acción de corresponsabilización de los laicos en la labor evangelizadora, escogiéndolos, formándolos y asistiéndolos adecuadamente (CGE 428).

1.2. *Estructuras de apoyo*

Para actuar cuanto expresamos, vemos la necesidad de crear y sostener las siguientes estructuras de apoyo.

1.2.1 A nivel inspectorial:

— perfeccionar y actuar el plan de cualificación catequística para los Salesianos pedido por el CGE 337 b;

— hacer efectiva la existencia y el funcionamiento de un servicio pastoral ágil y especializado para la animación catequística de cada Hermano (CGE 341), de las comunidades locales y de toda la comunidad inspectorial (CGE 338, 339).

1.2.2 A nivel interinspectorial:

— Estudiar la puesta en marcha de uno o dos centros de catequética para la promoción de formadores de catequistas, teniendo en cuenta posibles conexiones y colaboradores de la UPS.

2. INSPECTORIA: COMUNIDAD FORMADORA

(Cfr. Const. 57, 106, 162, 167, 168, 172, 177; CGE 512, 672, 29, 84, 185, 402, 411, 506, 720; ACS n. 272: Circular sobre Unidad y Descentralización).

El proceso de descentralización en acto después del CGE ha encontrado en nuestras regiones una sensibilidad y una asunción de responsabilidades que juzgamos globalmente positivas. Queda ciertamente mucho por hacer para avanzar hacia una Inspectoría que actúe como verdadera "comunidad formadora".

Señalamos en este campo como líneas de acción:

2.1 Crecimiento de la vida en Espíritu, asegurando la primacía de nuestra experiencia personal y comunitaria de Dios. Para esto:

2.1.1 dar atención prioritaria a los "tiempos fuertes", cuidando:

— la educación a la oración y a la meditación de la palabra de Dios;

— la centralidad de la Eucaristía en cada comunidad local;

— la revalorización de toda la dimensión penitencial cristiana;

— la reactualización de nuestra devoción mariana;

2.1.2 preocuparse por formar y cualificar a los Directores como verdaderos animadores espirituales de las comunidades.

2.2. Profundizar los valores de la identidad salesiana.

En esta línea se constata hoy, como ya consignamos, no sólo una mayor conciencia de identidad, sino también un mayor esfuerzo de creatividad en la misión y de fidelidad al espíritu salesiano. Urge, sin embargo, un esfuerzo de mayor dedicación en los siguientes aspectos:

2.2.1 "trabajo y templanza": revisar el sentido concreto de nuestra disciplina salesiana a través del "scrutinium paupertatis" y de la autenticidad y pedagogía de una verdadera castidad religiosa;

2.2.2 uso y estudio de las directrices salesianas:

lectura, incluso litúrgica, de las Constituciones;

profundización del CGE, de las circulares y orientaciones propias de la Congregación;

conocimiento de la literatura salesiana.

2.2.3 Intensa promoción de la figura del Salesiano Coadjutor, que es elemento indispensable de nuestra identidad comunitaria:

sensibilizando a la Comunidad Inspectorial y a la Familia Salesiana sobre los valores vocacionales de la figura del Salesiano Coadjutor;

organizando servicios de promoción vocacional con la presencia de algún Salesiano Coadjutor.

2.3 Mejorar los servicios de formación.

Resulta particularmente urgente asegurar una sana incorporación de las nuevas generaciones a nuestra Familia Salesiana y la reactualización de todos mediante la formación permanente. Para ello:

2.3.1 Empeñarse en perfeccionar la capacidad formativa del postulante, del noviciado y del postnoviciado. Urge concentrar especiales esfuerzos en el postnoviciado.

2.3.2 Los Inspectores cuiden el funcionamiento del equipo de formación y la redacción y revisión del Directorio.

2.3.3 Cada Consejo Inspectorial debe contar con un plan de cualificación del personal, particularmente en vista de las iniciativas de la formación.

2.3.4 Organícese a nivel interinspectorial (de conferencia y de región) la mayor colaboración posible en el campo de la formación, tanto permanente como inicial.

2.3.5 Utilídense, a nivel de continente, de región y de conferencia, equipos de reflexión y de consulta que ayuden a enfrentar, con mayor actualidad salesiana, los delicados problemas de la transformación latinoamericana.

3. UNIDAD Y DESCENTRALIZACION

Examinando juntos los problemas de la unidad y de la descentralización en la Congregación a la luz de las Constituciones renovadas (125-127), del CGE (720-722) y de la Carta del Rector Mayor (ACS

n. 272), constatamos que, aun dentro de la diversidad de las situaciones socioculturales de América Latina, la comunión salesiana es fuertemente sentida y actuada.

Percibimos, sin embargo, la urgente necesidad de potenciar este sentido de unidad. Para ello pondremos en práctica las siguientes orientaciones:

3.1 Aumentaremos con oportunas iniciativas el conocimiento cada vez más profundo de los textos fundamentales de nuestra vida salesiana y la fidelidad a lo que ellos nos transmiten:

— de las Constituciones, que describen el proyecto concreto de nuestra vocación;

— de los Reglamentos, que indican la realización práctica de los valores propuestos en las Constituciones.

3.2 Facilitaremos el acceso a las fuentes de nuestra espiritualidad. Para lo cual:

3.2.1 las editoriales salesianas elaborarán en colaboración un plan para la producción y difusión de la literatura salesiana;

3.2.2 los responsables, a todo nivel, darán a los Hermanos la posibilidad de utilizar tales subsidios.

3.3 Nos empeñaremos para que los grupos de inspectorías, las conferencias inspectoriales y las inspectorías, ayudadas por el Consejero Regional (que asegura la unión con el Rector Mayor y su Consejo, y el conocimiento de los problemas y situaciones de la Región por parte del Centro);

3.3.1 asuman concretamente el ejercicio de las funciones y de las facultades que les asigna el CGE XX;

3.3.2 en los cursos, encuentros y otros servicios promovidos para los animadores de la comunidad, presenten e inculquen el nuevo estilo de animación y la función de vínculo de unión con la Comunidad Inspectorial y Mundial que le compete al Director.

3.4 Favoreceremos una activa comunicación en todos los niveles entre el Centro y la periferia, y en toda dirección, de noticias, informaciones y experiencias. Estudiaremos el modo de hacer llegar el ma-

terial correspondiente a todos los Hermanos, especialmente a los que están en periodo de formación y a los animadores de los distintos grupos de la Familia Salesiana (CGE 516, 722).

3.5 Reafirmamos prácticamente el carácter comunitario de la misión salesiana (Cost. 34; CGE 29, 84):

3.5.1 haciendo funcionar, en el ejercicio de la autoridad, los instrumentos de diálogo, de búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios, de servicio decisional del Superior, de ejecución corresponsable, por parte de todos, del proyecto comunitario (CGE 367, 640);

3.5.2 ayudando a los Hermanos a integrar y realizar sus dotes personales en el proyecto comunitario;

3.5.3 reconociendo el carácter comunitario del trabajo de aquellos que por mandato desarrollan una misión en favor de la Familia Salesiana o de la Iglesia local;

3.5.4 orientando convenientemente pero con energía a los Hermanos que tiendan a actividades de tipo individualista;

3.5.5 eliminando con caridad, pero con firmeza, las situaciones irregulares de algunos Hermanos.

Aquí, en Cachoeira do Campo, lugar que liga nuestra memoria salesiana a mons. Lasagna y a los primeros grandes hijos de Don Bosco venidos a América Latina, hemos aportado la pluriformidad de nuestras variadas situaciones socioculturales, como testimonio de una misma y única vocación.

Nuestro encuentro ha sido una experiencia vivida de identidad en la diversidad y quiere ser un propósito de crecimiento en la unidad salesiana.

3. De la Santa Sede: vigilancia sobre publicación de libros

Con fecha 19-3-1975 la "Sagrada Congregación para la doctrina de la FE" ha promulgado el decreto "sobre la vigilancia de los Pastores de la Iglesia en lo que se refiere a la publicación de libros". Reproducimos el texto de dichas normas aparecido en el L'Osservatore Romano en lengua española del 20-4-1975.

A los Pastores de la Iglesia, a quienes ha sido encomendada la tarea de anunciar el Evangelio en toda la tierra (1), compete conservar, exponer, difundir y defender las verdades de la fe así como promover y tutelar la integridad de las costumbres. Efectivamente, "lo que Dios ha revelado para salvación de todas las gentes, dispuso benignísimamente que permaneciera íntegro para siempre y se trasmitiese a todas las generaciones. Por eso, Cristo Señor, en quien se cumple plenamente toda la revelación del Dios Supremo, dio el mandato a sus Apóstoles de que predicaran a todos el Evangelio, que, prometido antes por los Profetas, cumplió El mismo y promulgó con sus palabras como fuente de toda verdad saludable y de toda disciplina de costumbres, comunicándoles para ello dones divinos" (2). Así pues, la función de interpretar auténticamente la palabra de Dios, escrita u oral, ha sido confiada sólo al Magisterio vivo de la Iglesia (3). Esta función la ejercen los obispos, sucesores de los Apóstoles; pero de modo particular la ejerce el Sucesor de Pedro, como fundamento perpetuo y visible de unidad tanto de los obispos como de la multitud de los fieles (4). También los mismos fieles, cada uno según su función, y de modo especial los que se dedican a las ciencias sagradas, tienen el deber de cooperar con los Pastores de la Iglesia a conservar y transmitir íntegramente las verdades de la fe y a proteger las costumbres.

Ahora bien, para conservar y defender la integridad de las verdades de la fe y de las costumbres, los Pastores de la Iglesia tienen el deber y el derecho de vigilar para que la fe o las costumbres de los fieles no sufran detrimento a causa de las publicaciones; y, por tanto, tienen también el deber y el derecho de exigir que las publicaciones concernientes a la fe y a las costumbres sean sometidas a su previa aprobación; así como de condenar los libros o publicaciones que vayan contra la recta fe o las buenas costumbres. Esta función compete a los obispos tanto individualmente como reunidos en Concilios particulares o en Conferencias Episcopales por lo que hace a los fieles

(1) Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 23.

(2) Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, n. 7.

(3) Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, n. 10.

(4) Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, l.c.

encomendados a su cuidado, y a la Suprema autoridad de la Iglesia por lo que hace a todo el pueblo de Dios.

En cuanto a la publicación de libros y otros escritos, esta Sagrada Congregación, después de haber consultado a numerosos ordinarios de países donde hay una actividad editorial de mavor importancia, ha establecido, en asamblea plenaria, las siguientes normas:

ART. I

1. Si no se establece otra cosa, el ordinario de lugar a quien se debe pedir la aprobación para la publicación de libros según las normas que siguen, es el ordinario del lugar del autor o el ordinario del lugar en que se publican los libros; pero, si uno de ellos niega la aprobación, no es lícito al autor pedirla al otro sin haberle informado de la negativa del primero.

2. Lo que se establece con estas normas sobre los libros debe aplicarse al público, a no ser que conste diversamente.

ART. II

1. No se pueden publicar los libros de la Sagrada Escritura si no han sido aprobados o por la Sede Apostólica o por el ordinario del lugar; igualmente, para publicar traducciones de los mismos en lengua vulgar se requiere que éstas estén aprobadas por la misma autoridad y que, a la vez, estén provistas de las explicaciones necesarias y suficientes.

2. Los fieles católicos, con el consentimiento del ordinario del lugar, pueden preparar y publicar traducciones de la Sagrada Escritura, provistas de las explicaciones convenientes, también en colaboración con los hermanos separados (5).

ART. III

1. No se publiquen los libros litúrgicos, ni traducciones de los mismos en lengua vulgar, ni partes de ellos, si no es por mandato de

(5) Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, nn. 22, 25.

la Conferencia Episcopal y bajo supervisión de la misma, previa confirmación de la Sede Apostólica.

2. Para hacer nuevas ediciones de los libros litúrgicos que han sido aprobados por la Sede Apostólica, así como de sus traducciones en lengua vulgar, hechas y aprobadas según las normas del párrafo 1, o partes de ellos, debe constar por la atestación que concuerdan con la edición aprobada.

3. No se publiquen tampoco libros que contienen plegarias para la oración privada, si no es con el permiso del ordinario del lugar.

ART. IV

1. Para publicar catecismos y otros escritos para la instrucción catequética o traducciones de ellos, es necesaria la aprobación del ordinario del lugar o de la Conferencia Episcopal sea nacional o regional.

2. En las escuelas, tanto elementales como secundarias y superiores, no se pueden usar como textos base de instrucción libros concernientes a la Sagrada Escritura, la Sagrada Teología, el Derecho Canónico, la Historia de la Iglesia y referentes a materias religiosas o morales, si no han sido publicados con la aprobación de la competente autoridad eclesiástica.

3. Se recomienda que se sometan a la aprobación del ordinario del lugar los libros que tratan de las materias mencionadas en el párrafo 2, aun cuando no se usen como textos base para la instrucción, así como las publicaciones que contengan algo que se refiera de manera especial a la religión o a las buenas costumbres.

4. En las iglesias y oratorios no se pueden exponer, vender ni distribuir libros u otras publicaciones que traten de temas religiosos o morales, si no han sido publicados con la aprobación de la competente autoridad eclesiástica.

ART. V

1. Tenida cuenta de su peculiar función y responsabilidad, se recomienda vivamente a los clérigos seculares que no publiquen libros que traten de temas religiosos o morales sin permiso del propio ordinario; y a los miembros de los Institutos de perfección que no los pu-

bliquen sin permiso de su superior mayor, quedando a salvo sus Constituciones cuando impongan la obligación de obtener dicho permiso.

2. Los fieles, si no es por causa justa y razonable, no escriban nada en diarios, periódicos o revistas que suelen atacar manifiestamente a la religión católica o a las buenas costumbres; los clérigos y los miembros de los Institutos de perfección sólo puedan hacerlo con aprobación del ordinario del lugar.

ART. VI

1. Quedando a salvo el derecho de cada obispo de encomendar, según su prudencia, el juicio sobre los libros a personas de su confianza, la Conferencia Episcopal puede preparar en cada región una lista de censores, eminentes por su ciencia, recta doctrina y prudencia, que estén a disposición de las curias episcopales, o constituir una comisión de censores que pueda ser consultada por los ordinarios del lugar.

2. El censor, en el cumplimiento de su función, dejando de lado toda acepción de personas, se atenga sólo a la doctrina de la Iglesia sobre la fe y las costumbres como la propone el Magisterio eclesiástico.

3. El censor debe dar su parecer por escrito; si éste es favorable, el ordinario, según su prudencia, dé permiso para la publicación con su aprobación, poniendo explícitamente su nombre así como la fecha y el lugar de la aprobación; si no concede la aprobación, el ordinario comunique al autor los motivos de la negativa.

El Sumo Pontífice Pablo VI, en audiencia concedida el 7 de marzo de 1975 al Prefecto abajo firmante, aprobó y mandó publicar estas normas propuestas en asamblea plenaria de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, derogando a la vez las prescripciones del Código de Derecho Canónico que sean contrarias a ellas.

Roma, 19 de marzo de 1975

Cardenal FRANCISCUS SEPETER
Prefecto

HIERONYMUS HAMER, o.p.,
Secretario

VI. NOTICARIOS INSPECTORIALES

Esta sección de las Actas presenta iniciativas, experiencias, proyectos y reflexiones de los Hermanos (muchas veces sobre problemas y situaciones solamente locales) tal como aparecen en los noticiarios recibidos.

Sugerida por el CGE, que recomienda dar a conocer "un extracto de las principales y actuales iniciativas, en el mundo salesiano, para la renovación" (CGE 763, 3b), esta comunicación responde, ante todo, a una exigencia de información, y no implica por ello necesariamente un juicio valorativo sobre cuanto se publica.

1. Inspectoría de Bahía Blanca - La Patagonia, por el Centenario de las Misiones

La Patagonia salesiana "se siente particularmente aludida por esta celebración, y deberá vivirla con la conciencia de primera destinataria del proyecto misionero de Don Bosco". Con estas palabras el Inspector de Bahía Blanca, don Juan Cantini, ha hecho una comunicación a aquellos hermanos, hablándoles de las iniciativas que habrán de distinguir el Año Centenario en la tierra de los sueños de Don Bosco (NI de Bahía Blanca, 11-5-75, p. 3-4). He aquí el resumen.

La evocación del pasado es estímulo e inspiración para reeditar las empresas misioneras de nuestros mayores. Esta evocación comprenderá celebraciones e iniciativas de carácter nacional, inspectorial y local.

Entre las *iniciativas nacionales* que se preparan, figuran: jornadas de estudio sobre la evangelización y jornadas de espiritualidad salesiana; tres encuentros nacionales (de colaboradores laicos de las obras salesianas, de dirigentes de los movimientos juveniles, y de Cooperadores Salesianos); el festival juvenil de la "Canción-Mensaje"; las olimpiadas

de la juventud salesiana; una peregrinación de exalumnos; dos publicaciones (una biografía de Don Bosco y un número único sobre las misiones salesianas).

Las *iniciativas de carácter inspectorial* revisten una importancia particular. Ante todo, las celebraciones de carácter religioso en todas las iglesias donde trabajaron los primeros misioneros salesianos (con un relieve especial, lógicamente, para las que tendrán lugar en Viedma y Patagones, primeras fundaciones verdaderamente misioneras), y la conmemoración civil que tendrá lugar en Bahía Blanca. Se proyecta también la construcción de salones y salones-capillas para uso de las comunidades cristianas en "lugares de misión" y en las periferias de las grandes ciudades (siete localidades por ahora). Se prevé igualmente el incremento de las iniciativas llamadas "Misiones juveniles de verano": se trata de grupos de jóvenes, cuyos animadores son salesianos, que desde hace unos años van a trabajar en zonas de subdesarrollo (en la lista figuran 10 grupos ya en marcha, a los cuales se añadirán otros nuevos). Las Hijas de M.A. organizarán un encuentro catequístico sobre el tema de la evangelización.

Finalmente, se promueven otras *iniciativas a nivel local*, " que seguramente — precisa el Inspector de Bahía Blanca — durante este año despertarán el interés por conocer mejor a Don Bosco y a sus misioneros, las posibilidades misioneras en la misma Patagonia y las urgencias misioneras de otras regiones más necesitadas que ella. Del conocer mejor se podrá pasar a hacer y a vivir lo conocido, reeditando las grandes empresas misioneras de los pioneros que Don Bosco mandó entonces ".

Se trata esencialmente, recuerda el Inspector, de realizar el fin propuesto por el Rector Mayor para este año centenario: "Reavivar el espíritu misionero en la entera Familia Salesiana".

2. Inspectoría de Barcelona - Los novicios descubren la vida salesiana

Los 20 novicios de Sentmenat "también este año han salido de la casa del noviciado para hacer un mes de experiencia de vida comunitaria en 9 casas de la Inspectoría". He aquí brevemente la relación

que sobre dicha experiencia ha escrito el Maestro de novicios, don José Galofré (NI de Barcelona, mayo 1975, p. 1-5).

Del 10 de febrero al 14 de marzo los novicios han compartido con los Hermanos de la Inspectoría sus momentos de oración, trabajo y distensión, dispuestos a aprender mucho y a saber disimular todas las limitaciones existentes en las comunidades (que el CGE designa realífticamente “comunidades de hombres imperfectos”). Terminada la experiencia, hicimos una “revisión comunitaria” sobre la misma.

Un particular que han hecho notar los novicios: en las comunidades reducidas es más fácil “integrarse”, sentirse que uno “forma familia”; hay más relaciones interpersonales: la gente se habla y se comunica más. Los jóvenes novicios — y los Salesianos jóvenes — de hoy no se conforman con una mera “coexistencia pacífica”, sino piden y exigen de nosotros un afecto más humano y concreto que lleve a un conocimiento más profundo del hermano. Y no sólo a nivel humano, sino también — y muy especialmente — a nivel de fe.

En la revisión comunitaria los novicios han manifestado su juicio sobre la comunidad en que han estado, considerándola bajo el aspecto de comunidad orante, fraterna y apostólica.

En cuanto a la *vida de oración* les parece que los Hermanos, si bien dan la debida importancia a esta dimensión, rezan aprisa, muchas veces sin preparación ni ambientación de los distintos momentos. Han notado, como dato para ellos muy positivo, el que en algunas casas los Hermanos se encargan por turno de dicha preparación y ambientación (laudes, vísperas, eucaristía).

No dicen que no seamos hombres de oración, pero no aparece bastante claro, y en la práctica les damos la impresión de ser hombres de acción más que de oración. Tampoco es fácil ver en ellos ese testimonio; pero quizá esperaban algo más de quienes hemos profesado hace ya unos años...

En cuanto a *comunidades “fraternas”*, las comunidades visitadas han dado a los novicios la impresión de que los Hermanos se aceptan, se respetan, se ayudan. Y esta unión les parece más fuerte entre los Hermanos que trabajan en el mismo campo de apostolado; es decir, la misión en común los une más fuertemente entre sí.

En las comunidades reducidas han advertido un inconveniente: basta un hermano “difícil”, para crear problemas al conjunto (en las

comunidades grandes, en cambio, los hermanos difíciles se notan menos y no inciden tanto en la vida comunitaria...).

En cuanto "apostólicas", las comunidades parece a los novicios que están formadas a veces más por trabajadores que por apóstoles... Pero en conjunto su juicio resulta positivo.

También han valorado su propia experiencia. Unánimemente la juzgan positiva y necesaria. Deseaban — y necesitaban — saber cómo funcionan esas comunidades de las que dentro de poco entrarán a formar parte. Han visto luces y sombras; más luces — dicen — que sombras. Se han dado cuenta del trabajo sacrificado de los Hermanos, y de que hay un ancho margen de posibilidades apostólicas para el que tenga realmente ganas de trabajar por el bien de los jóvenes.

Un aspecto negativo: la experiencia la han encontrado corta (cuando ya estaban integrados en la comunidad, han debido regresar al noviciado).

3. Inspectoría de Recife - La despedida de un Obispo

Mons. Edvaldo G. Amaral, que en febrero p.p. fue nombrado Auxiliar del Arzobispo de Aracajú, al dejar la Inspectoría y los Hermanos les dirigió un emotivo saludo en el que se transparentaba el estado de ánimo de un hijo de Don Bosco que, para obedecer al Papa, se ve obligado a vivir lejos de la Comunidad Salesiana. (NI de Recife, marzo 1975, p. 7-8).

Una decisión del Santo Padre me separa del apostolado y de la vida de nuestras casas para servir al pueblo de Dios en la jerarquía de su Iglesia. Pero este hecho nuevo de mi vida no me separará de la Congregación, a la cual deseo pertenecer hasta el final de mis días.

Todo lo que soy y tengo lo debo antes que a nadie a la Congregación: desde el sustento físico a los estudios realizados y a las experiencias vividas en circunstancias tan diversas durante 36 años. La formación de base y la especialización, una década de actividad pastoral entre los queridos Cooperadores, los años de responsabilidad y de dirección escolar en las comunidades salesianas, la estupenda experiencia romana del Capítulo General... son ocasiones que la Congre-

gación me ha ofrecido generosamente, más allá de mis méritos y servicios prestados.

De todo ello doy gracias a Dios y a nuestra familia religiosa, a la cual siempre he procurado servir con entrega. Ahora, pasado el momento de incertidumbre y de diálogo, al tener que marchar, no he podido decir que no.

Creo no dejarme ilusionar por los honores del momento: sé que habrá días difíciles en que no tendré cerca el apoyo y la ayuda de la estructura comunitaria de mi Congregación. Sé que en el mundo en que voy a entrar no me faltarán la soledad, las incomprendiones y los fallos. Pero espero superar todo con la confianza en Dios. Si en la hora presente es difícil dirigir una comunidad de consagrados, más difícil debe ser tomar parte en el complejo "servicio de gobierno" de una circunscripción eclesíastica. Reconozco que el orden episcopal es la plenitud del sacerdocio. Si Don Bosco se declaraba padre, siempre y en todo padre, también un obispo deberá ser padre, y "más que padre", en expresión de uno de nuestros pensadores.

Pido perdón a todos mis Hermanos del Noreste por los malos ejemplos que les he podido dar en estos años y por los errores que he podido tener como director en tres comunidades. Confío en las oraciones de todos.

Que todos los Hermanos de la Inspectoría permanezcan fieles a los ideales de Don Bosco, en el servicio de la juventud de nuestro tiempo y de nuestra patria. Que los ancianos acepten los tiempos nuevos y comprendan el nuevo contexto histórico en que nos toca vivir y trabajar. Y que los jóvenes, con sinceridad de propósitos, con sacrificio y entrega, y con profundidad de convicciones, se preparen a asumir las propias responsabilidades en esta nueva época que comienza para la Congregación y para la Iglesia.

VII. MAGISTERIO PONTIFICIO

1. Necesidad de fortaleza

No obstante tantas manifestaciones de fuerza, que llegan incluso a la más páfida violencia, hoy no es fácil ver ejemplos de verdadera fortaleza, sea como virtud natural, sea como virtud cristiana. Fortaleza en la vida personal, y fortaleza en el testimonio de las razones del propio estilo de vida.

Pablo VI lo ha recordato a todos durante la audiencia general celebrada en la plaza de San Pedro la tarde del 28 de mayo pasado.

Tambián nuestra vocación, que necesita de un continuo "suplemento de Fe", tiene necesidad, hoy sobre todo, de una Fortaleza espiritual y moral continuamente renovada (De L'Osservatore Romano en lengua española del 1-6-1975).

Todos recordamos que uno de los temas programáticos del Año Santo que estamos celebrando es la renovación de la vida cristiana. Ahora bien, para realizar en nuestra vida cristiana esta renovación, debemos restaurar, junto con otras virtudes y recursos del Espíritu, la virtud de la fortaleza, entendida en el sentido que tiene en nuestra pedagogía moral. Sí, fortaleza. ¿Es acaso legítima la concepción de un cristianismo débil? ¿De un cristianismo carente de firmeza en sus convicciones, agnóstico, indiferente, voluble, oportunista, pusilánime? ¿De un cristianismo tímido y con miedo de sí mismo, condicionado por el respeto humano? ¿Es acaso auténtico y nuevo un cristianismo que en la practica, en la confrontación con el medio ambiente, está dispuesto a cualquier forma de conformismo, y que tiene sobre todo el oculto deseo de evitar fastidios, críticas, ironías, y el manifiesto afán de aprovechar cualquier ocasión para quedar bien, obtener ventajas, ahorrar contratiempos y medrar?

¿Dónde ha ido a parar la antigua educación del carácter personal, del temple moral, de la coherencia social, del sentido del deber, de la responsabilidad?

La debilidad de nuestra naturaleza

Recordémoslo bien: un cristiano, especialmente un católico, debe ser fuerte. Digamos fuerte espiritual y moralmente. Un discípulo de Cristo no debe tener miedo, pues se siente envuelto en una atmósfera de Providencia que hace buenas incluso las cosas adversas, las cuales pueden cooperar también ellas para nuestro bien, si amamos a Dios (cf. *Rom* 8, 28). Un cristiano tiene el deber de dar testimonio, deber que lo libera de la timidez y del oportunismo y que, en el momento oportuno, le sugiere un comportamiento y una palabra, procedentes de una fuente interior cuya existencia quizás él desconocía antes de la prueba. Así, pues, cuando seáis asaltados por enemigos más fuertes, “no os preocupéis cómo o qué hablaréis, porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir. No seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros” (*Mt* 1, 19-20). Esto es lo que nos enseña el Señor en el Evangelio.

La cruz que nos asemeja a Cristo

Pero nos sale aquí al paso una paradoja que hemos de resolver: ¿no somos acaso débiles por nuestra misma naturaleza enferma? Sí, es verdad; incluso Jesús lo ha dicho en Getsemaní: “nuestra carne (es decir, nuestra naturaleza humana) es débil”, pero al mismo tiempo ha afirmado que “el espíritu está pronto” (*Mt* 26, 41); y San Pablo ha explicado que precisamente cuando con humildad y realismo nos reconocemos atribulados, es entonces cuando somos fuertes, porque el Señor le había dicho hablándole interiormente: “Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder” (*2 Cor* 12,9). Así, pues, en el cristiano, debilidad y fortaleza pueden ser complementarias.

Hay que imprimir una orientación decidida a nuestra vida cristiana, privada y pública, para no ser insignificantes en el mundo del espíritu y tal vez cómplices de desastres comunes. Recurriendo indebidamente a nuestra libertad personal, ¿no buscamos un pretexto para someternos al yugo de inadmisibles opiniones ajenas? “Libre es lo que

es causa de sí mismo" (S. Th., *Metaph*, 11, 9); "Sólo los seres que se mueven a sí mismos tienen libertad", nos enseña el maestro Santo Tomás (S. Th., *Contra Gentes*, II, 48). La verdad es lo único que legítimamente nos vincula interiormente; ella, dice el Señor, "nos hará libres" (cf. *Jn* 8, 32).

Por este motivo, la tendencia moderna a abolir todo esfuerzo ético o personal (excepto en el terreno del deporte, lo cual está bien, pero no basta) no preludia un auténtico progreso verdaderamente humano. La cruz está siempre alzada ante nosotros, invitándonos al vigor moral, a la fortaleza del espíritu, al sacrificio (cf. *Jn* 12, 25) que nos asemeja a Cristo y puede salvarnos a nosotros y al mundo.

2. La vocación

Como nuestra Fe tiene sus "razones" (y no podría ser de otro modo), así también nuestra vocación; sobre todo la fidelidad a ella, y especialmente en ciertos momentos y situaciones que la actual crisis de valores hace cada vez más frecuentes y agudas.

Lo confirma la palabra autorizada de Pablo VI que recogemos del "mensaje a los obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, educadores y jóvenes" con ocasión de la "jornada mundial de oración por las vocaciones" celebrada el pasado 20 de abril, cuarto domingo de Pascua (De L'Osservatore Romano en lengua española del 13-4-1957).

Pero cuando el Señor llama de manera particular a alguien, por medio de una luz interior y por la voz de la Iglesia, a servirle como sacerdote, religioso, miembro de instituto secular, suscita en él y le pide una preferencia absoluta por su persona y la obra de su Evangelio: "Sígueme".

Esta preferencia es seductora y es capaz de colmar verdaderamente el corazón humano. Y supone una actitud de fe muy firme. Aquí está, amados hijos, el punto crucial del problema de las vocaciones. En nuestro tiempo, cuando la serenidad de los mismos creyentes se encuentra turbada, la voluntad de un compromiso total y definitivo a seguir a Cristo parece todavía más difícil. Hay que tener una confianza total para abandonarse a la llamada de Cristo. Esta preferencia supone también una voluntad de ruptura, primeramente con el pecado

— mentira, impureza, egoísmo, rencor —, pero también con algunos valores humanos que se refieren al orden de los medios: las satisfacciones del amor humano, la riqueza, el éxito profesional, el placer, el triunfo, el poder. Para un alma de hondura, rectitud y generosidad pueden prevalecer los valores del Reino: la alegría pura y sencilla, la sed de Dios hallada en la oración, el servicio a los demás, el cuidado de sus necesidades espirituales. Sigue siendo necesario despegarse del materialismo para hacer este enjuiciamiento y tomar esta decisión.

VIII. NECROLOGIO

Diác. Félix Avendaño

* en Managua (Nicaragua) 7-9-1946, † en Guatemala, C.A. 19-4-1975 a 28 a. y 11 de prof.

Casi en vísperas de su ordenación sacerdotal, un grave accidente de circulación ha tronchado su joven vida juntamente con la de cuatro alumnos del colegio Don Bosco de Guatemala cuando regresaban de una excursión. Salesiano de espíritu apostólico, amante de su vocación, generoso y sacrificado en el trabajo, sabía suscitar un sano entusiasmo en los jóvenes, a los cuales se entregaba sin límites.

Coadj. Bernardo Belmonte

* en Mojócar (Almería - España) 10-12-1903, † en Mataró (Barcelona - España) 11-2-1975 a 71 a. y 46 de prof.

Una temprana y aventurada orfandad lo preparó para el campo que Don Bosco le habría de confiar durante sus 40 largos años de actividad salesiana. Maestro tipógrafo, asistente perpetuo, terminaba la jornada con los ensayos de teatro, cansado pero feliz. Son muchos los exalumnos que en la sociedad se honran de seguir sus enseñanzas. Hombre fiel, puntual, y al mismo tiempo humilde, sencillo, silencioso.

P. Alfonso Di Cairano

* en Staten Island (New York - USA) 23-9-1913, † en Ramsey (USA) 29-4-1974 a 60 a., 37 de prof. y 28 de sac.

Salesiano fervoroso, fiel a la Regla y al espíritu de Don Bosco, se granjeó el aprecio de los Hermanos y de los jóvenes por su celo y ardiente

caridad. En su humildad, lejos de ser exigente con los demás, siempre estaba dispuesto a ayudar a cuantos buscasen su consejo o ayuda. Era experto en fotografía y periodismo, de lo que se sirvió mucho en la enseñanza. Vivía intensamente la vida de comunidad, deseoso de promover el buen espíritu y las mutuas relaciones cordiales.

P. Vitantonio Camarda

* en Cisternino (Brindisi - Italia) 9-7-1917, † en ídem 5-4-1975 a 57 a., 38 de prof. y 29 de sac. Fue 6 años Director.

Heredó de la familia y del lugar nativo la bondad, la laboriosidad y una digna y convencida pobreza, virtudes siempre crecientes en su vida. Se puede decir que en su vida los hechos fueron muchos en la medida que fueron pocas sus palabras. El secreto del éxito en su misión sacerdotal y salesiana, está en el hecho que, a pesar de su exterior austero y reservado, amó a los jóvenes y supo actuar de modo que ellos entendían que los amaba. En su lento consumirse al final de su vida sabía seguir siendo útil: visitas a enfermos, cuidado de la biblioteca ambulante, difusión de la buena prensa. Fue disponible y sacrificado hasta el final.

P. Domingo Correa

* en Santa Isabel (Uruguay) 4-8-1895, † en Asunción (Paraguay) 19-5-1974 a 78 a., 60 de prof. y 52 de sac.

Dedicó sus no comunes dotes de mente y corazón a los más necesitados. De trato delicado, se distinguió sobre todo por su espíritu misionero. Durante 18 años distribuyó con amor incansable el pan de la evangelización a los pobres y pequeños en China. Las vicisitudes políticas lo llevaron a ayudar a mons. Muzzolon, desarrollando sus actividades apostólicas en el Chaco Paraguayo, donde continuó gastando sus energías con humildad y celo ardiente por el bien de las almas.

P. Sabino Doldan

* en Montevideo (Uruguay) 16-7-1910, † en ídem 26-10-1974 a 64 a., 45 de prof. y 36 de sac. Fue Director 6 años.

“Sentire cum Ecclesia” fue su lema sacerdotal, y lo vivió con entrega total. Su trabajo por 10 años en la Secretaría de la Nunciatura Apostólica

de Montevideo le mereció una condecoración de la S. Sede. La liturgia eucarística fue su pasión, manifestándolo en las ceremonias bien realizadas y en el estudio de esta materia sacerdotal. Fue igualmente apasionado de la historia salesiana, recogiendo documentos preciosos para una historia de la inspectoría. Ordenado y metódico, afable y solícito samaritano para con los heridos y enfermos, atendía en su policlínico a los necesitados de los barrios más pobres.

P. Vicente Donobe

* en Oswaldtwistle (Lancashire - Inglaterra) 11-11-1910, † en Dublín (Irlanda) 3-4-1975 a 64 a., 43 de prof. y 38 de sac.

Con su afabilidad y disponibilidad constantes, con su cordialidad y sencillez de trato, con su bondad y generosidad de carácter supo, como buen salesiano, ganarse la simpatía de cuantos lo conocieron. Entregado al trabajo educativo y en particular a la enseñanza de la música, trabajó por muchos años en varias casas de Inglaterra, pasando después a Irlanda hasta su muerte. Su habilidad no común como contable lo hizo valiosísimo en la administración de la escuela agraria de Warrenstown. La funesta enfermedad padecida en sus últimos años le abrió las puertas de la eternidad para recibir el premio de sus fatigas apostólicas.

P. Rubén Donoso

* en S. Rosario (Aconcagua - Chile) 1-1-1895, † en Santiago (Chile) 8-11-1974 a 79 a., 57 de prof. y 45 de sac.

Por más de medio siglo ha sido el protagonista de la historia del colegio Don Bosco de Iquique. Alegre, optimista, deportivo, se entregó totalmente a su misión de educador salesiano, celoso de hacer de sus alumnos buenos cristianos y honrados ciudadanos. Amor a Dios y a la patria, música, gimnasia, deportes, confesiones, alegría eran los medios con que infundía en el corazón de sus alumnos el amor y la fidelidad a los valores fundamentales de la vida. Centenares de exalumnos lo veneran como padre. La ciudad de Iquique lo ha hecho ciudadano de honor y reclama sus restos.

P. Carlos Dorňak

* en Bynlica (Moravia - Checoslovaquia) 19-1-1924, † en Bahía Blanca (Argentina) 22-3-1975 a 51 a., 33 de prof. y 23 de sac.

Se distinguió como maestro de canto gregoriano, organista y maestro de coro, dando conciertos en varias ciudades de la Argentina, en particular con el coro de cámara "Bahía Blanca", que fundó y dirigió hasta su muerte. Era característico su profundo espíritu sacerdotal, puesto de manifiesto en la fidelidad a la liturgia de las horas y en el esmero y decoro en las funciones sagradas, expresión práctica del lema de su ordenación: Domine, dilexi decorem domus tuae. Hombre íntegro, franco, fidelísimo en la amistad. Practicaba en serio la pobreza religiosa, personalmente y en el cargo de exacto y eficiente administrador del colegio y de la comunidad. Murió víctima inocente, en un atentado terrorístico.

P. Enrique Ferreira

* en S. Salvador de Lavia (Braga - Portugal) 30-3-1881, † en Watsonville (California - USA) 15-3-1975 a 93 a., 76 de prof. y 69 de sac.

Se había encargado, ya de clérigo, de la edición en portugués del Boletín Salesiano, y había sido secretario de Don Rua. Después trabajó 45 años en Oakland entre emigrantes italianos y portugueses. Amante de su vocación y con extraordinarias dotes de inteligencia y de corazón, trabajó siempre con el espíritu de nuestro santo Fundador.

P. Juan Fioroni

* en Villa Colón (Uruguay) 31-1-1904, † en Montevideo (Uruguay) 14-3-1975 a 71 a., 55 de prof. y 47 de sac.

Después de casi 40 años de trabajo salesiano en las Antillas, regresó a su patria y se presentó al Inspector, disponible para cualquier trabajo, aún el más difícil. Ha trabajado entre los jóvenes con mentalidad siempre abierta y estilo salesiano. Su verbo elegante y fluido estuvo siempre al servicio de la Palabra de Dios. Sufrió mucho al verse obligado a abandonar La Habana, donde tenía su oratorio y había levantado un templo a María Auxiliadora. Siempre difundía alegría y buen humor.

Coadj. Antonio Gonçalves

* en Moredo, Bragança (Portugal) 7-5-1910, † en Bragança (Portugal) 23-4-1975 a 64 a. y 37 de prof.

Modelo de coadjutor salesiano, brilló por su piedad, trabajo, espíritu de sacrificio y amor a Don Bosco y a la juventud necesitada. Era la suya una piedad auténtica, alimentada en el amor a la Eucaristía y a María. Su presencia en los actos comunitarios era edificante. A los pies del Tabernáculo encontraba fuerza para superar las pruebas y sufrimientos, sobre todo en sus últimos años. Sufría al ver enfriarse en las generaciones jóvenes el interés por conocer y amar a Don Bosco, cuya vida leía a menudo. Su amor a los jóvenes necesitados lo llevó a ofrecer su vida al Señor para que no se cerrase la casa de Vendas Novas. El Señor ha aceptado esta ofrenda hecha con tanto amor y heroísmo.

P. Estanislao Jurecka

* en Lipník nad Bacvou (Moravia - Checoslovaquia) 4-2-1909, † en Olomouc (Checoslovaquia) 9-4-1975 a 66 a., 42 de prof. y 37 de sac.

Fue ordenado sacerdote en Ljubljana (Yugoslavia) el 3-7-1938. Desde 1938 a 1950 dedicó vida y energías a trabajar entre la juventud en varios centros salesianos de su patria. En los diez últimos años ha servido al pueblo de Dios en Olomouc, primero como vicopárroco, y desde 1968 como párroco.

P. Francisco Kmetić

* en Log di Bostanj (Eslovenia - Yugoslavia) 13-9-1890, † en Bostanj 16-1-1975 a 84 a., 62 de prof. y 53 de sac.

Aunque de salud muy precaria, alcanzó una edad avanzada conservando una férrea autodisciplina y un horario metódico. Ello le permitía ejercer su delicada misión de director espiritual y confesor de muchas generaciones de salesianos. Fue verdadero educador y formador de conciencias en la más auténtica línea de Don Bosco y de S. Francisco de Sales. Con él se concluye el período de una tradición espiritual que se podría decir "a la antigua".

P. Espartaco Mannucci

* en Chianciano (Siena - Italia) 15-4-1901, † en Rávena (Italia) 4-3-1975 a 73 a., 53 de prof. y 48 de sac. Fue Director 15 años.

Las casas de San Marino y Rávena han sido testigos principales de su celo sacerdotal. Como Director y Párroco puso a disposición de las almas todas sus energías y amor, sobre todo trabajando con los jóvenes y con los prófugos de guerra. Carácter fuerte y al mismo tiempo dulce y amable, sereno y optimista, lleno de celo y respetuoso, trabajador y abierto a los nuevos horizontes, consejero prudente y apreciado, animaba a todos, hermanos y fieles, con amable sonrisa.

Coadj. Miguel Martínez

* en Val - La Merca (Orense - España) 20-1-1892, † en Orense (España) 30-11-1974 a 82 a. y 48 de prof.

Pasó toda su vida salesiana en la casa de Orense, fiel al trabajo duro y sacrificado de la huerta y de la granja: trabajo que sólo abandonó por obediencia cuando vinieron a faltarle las fuerzas físicas. La piedad, motor de su vida, se convirtió desde entonces en su ocupación principal. Pasaba largas horas delante de la Eucaristía y contemplando la imagen de la Virgen. El suyo no ha sido un apostolado de la palabra, pero la elocuencia de su oración y de su ejemplo de religioso observante han sido más útiles que muchas palabras.

P. Walter Montaldo

* en Salto (Uruguay) 7-9-1896, † en Montevideo (Uruguay) 27-12-1974 a 78 a., 60 de prof. y 52 de sac.

Religioso íntegro, sacerdote apostólico, equilibrado y de sólida ortodoxia, de austeridad monacal unida a una incansable actividad. Competente en física y química, excelente maestro y director de banda, apóstol del oratorio festivo. Estuvo 25 años como párroco suplente en Lascano, logrando con grandes sacrificios que las Hijas de M.A. fundasen una casa en aquella parroquia para atender a las niñas. En sus últimos años fue el colaborador eficiente y fiel de mons. Nuti, obispo de Canelones, el cual en el saludo de despedida en los funerales lo definió "el amigo fiel".

P. Duilio Pini

* en Florencia (Italia) 12-6-1913, † en La Spezia (Italia) 11-4-1974 a 60 a., 40 de prof. y 30 de sac.

Vivió su vocación salesiana y sacerdotal trabajando entre los jóvenes con celo y generosidad. Era maestro exacto en la programación, de una didáctica clara y sencilla. Seguía con cuidado a los exalumnos, los cuales han reconocido siempre en él a su válido educador y maestro.

Coadj. Jorge Richards

* en Nuñoa (Santiago - Chile) 12-12-1915, † en Talca (Chile) 14-7-1974 a 58 a. y 37 de prof.

Ha pasado su vida salesiana trabajando como maestro de primera enseñanza en varios colegios de la inspectoría. Con su buen carácter y serenidad se atraía las simpatías de alumnos y hermanos. La disminución de actividad en los últimos años fue el síntoma de su próximo fin. Víctima de un colapso cardíaco, rodeado del afecto de los hermanos, con la serenidad que la había acompañado toda su vida, pasó a la Casa del Padre.

P. Esteban Rivas

* en Liaño (Santander) 21-3-1922, † en Santurce (Puerto Rico) 27-2-1974 a 51 a., 30 de prof. y 22 de sac. Fue Director 15 años.

Salesiano de grande actividad, le fueron confiados cargos de responsabilidad tanto en la inspectoría de origen como en la de las Antillas. Se distinguió por su gran cultura humana, trato delicado y capacidad de trabajo, pero sobre todo por su celo sacerdotal. Trabajó mucho en favor de las vocaciones. Fue Director de los aspirantes, preocupándose de su seria formación humana y espiritual; siempre estaba en medio de ellos. Fue muy apreciado por su trabajo como capellán de religiosas y animador de las comunidades cristianas y de los grupos de líderes católicos a quienes daba cursos de biblia. En todas partes se hizo amar, porque amaba con amor apostólico.

P. Adolf Röhl

* en Bottrop (Alemania) 10-2-1905, † en Colonia (Alemania) 17-2-1975 a 70 a., 45 de prof. y 36 de sac.

Su espíritu misionero lo llevó, inmediatamente después del noviciado, a trabajar en el Brasil. Tras algunos años de labor docente, marchó a las tribus del Amazonas. Levantó un hospital y varias iglesias. Soportó con abnegación toda clase de molestias y sacrificios por la extensión del Reino de Dios. De regreso a su país para visitar a su madre, gravemente enferma, se vio afectado por una enfermedad que le impidió regresar a la misión.

P. Roque Rubino

* en Triggiano (Bari - Italia) 12-3-1910, † en Bari 9-2-1975 a 64 a., 46 de prof. y 38 de sac.

Desempeñó con entusiasmo y competencia los cargos de maestro, predicador y confesor en varias casas de la inspectoría romana, de las cuales recordaba con particular cariño la de Latina, donde pasó los tristes años de la guerra. Conservaba las listas de sus alumnos, con los cuales mantenía una amistosa relación epistolar. Tras largos años de enfermedad en la vista, una ceguera total limitó sus actividades al ministerio de la confesión. Con su labor de confesonario sirvió también generosamente en varias casas de la inspectoría meridional y en otras comunidades religiosas. El día de su muerte se había dirigido a la sacristía, esperando impaciente que le llevaran la comunión; una vez recibida, apoyó la cabeza sobre el bastón y murió.

Coadj. Tarsicio Sona

* en Ghotibera Vill., Norogpur (Orissa - India) 14-8-1922, † en Krishnagar (India) 6-6-1974 a 51 a. y 31 de prof.

Los 31 años que ha vivido al servicio de Dios y del prójimo testimonian su profundo amor a la vocación. Las Memorias Biográficas de Don Bosco eran para él objeto de estudio y de profunda meditación. La escrupulosa observancia de las Reglas era la expresión efectiva de ese amor a nuestro santo Fundador. Era un difusor de bondad entre los jóvenes, promotor de vocaciones y de apostolado misionero.

Coadj. Simón Sossau

* en Günching (Alemania) 13-10-1898, † en Helenenberg/Trier (Alemania) 28-1-1975 a 76 a. y 48 de prof.

Se dedicó por más de 40 años al cuidado de la granja de nuestra casa de Helenenberg, haciéndolo con mucha capacidad y esmero. Encontró alivio y consuelo para sus momentos difíciles en un profundo y al mismo tiempo sencillo espíritu de oración, sobre todo en el rezo del rosario. Los Hermanos no olvidan sus virtudes características: disponibilidad ejemplar, bondad de corazón y humilde modestia.

P. Eduardo Staszewski

* en (Polonia) 19-9-1909, † en Worów (Polonia) 5-2-1975 a 65 a., 45 de prof. y 34 de sac. Fue Director 12 años.

Sacerdote celoso y lleno de fervor, fue 11 años maestro de novicios en Kopiec. Dotado para la música y el canto, se servía de ellos para animar las funciones litúrgicas durante los 15 años que fue párroco en Marszaki. Cuando era Director en Kielce ayudaba con gran caridad y celo a su amigo al párroco de Morow. Durante la noche le sobrevino un ataque cardíaco, y fue hallado muerto a la mañana siguiente.

P. Francisco Szymanik

* en Stanislowice (Polonia) 31-5-1915, † en Szczyrk (Polonia) 17-2-1975 a 59 a., 36 de prof. y 30 de sac.

Dotado de un gran sentido práctico, fue 14 años administrador en varias casas: Kielce, Marszalki, Oswiecim. Por 10 años prestó sus servicios como capellán del hospital. Desde 1971 permaneció en una casa de montaña, al tiempo que la enfermedad iba adueñándose de su organismo. Una intervención quirúrgica no pudo detener el mal.

P. Antonio Tavarozzi

* en Asunción (Paraguay) 10-1-1886, † en Ypacaraí (Paraguay) 27-12-1974 a 88 a., 72 de prof. y 60 de sac. Fue Director 15 años.

Humilde y prudente, sereno y sabio hombre de consejo, durante su larga vida de servicio en puestos de responsabilidad y en el ministerio sacerdotal supo ayudar a muchos salesianos en su realización personal y

religiosa. Se preocupó, no tanto de predicar la pobreza, cuanto de practicarla evangélicamente. Alimentó su espiritualidad con la piedad sencilla y profunda que acerca a Dios. Como verdadero hijo de Don Bosco caldeó su corazón en el amor a la Virgen y fue promotor convencido de su devoción. El último año lo vivió en la cruz de la enfermedad dando ejemplo de conformidad con la voluntad divina.

P. Luis Torreño

* en Madrid (España) 12-10-1919, † en Logroño (España) 13-4-1975 a 55 a., 34 de prof. y 25 de sac. Fue Director 11 años.

Nació en una familia profundamente cristiana, que le ayudó a vencer las dificultades encontradas en el camino de la vocación. Se entregó sin regateos a los jóvenes. Salesiano observante y lleno de celo, no podía callarse cuando veía algo que no estaba de acuerdo con la Regla. Atento y disponible para quien tuviese necesidad de él, se daba con alegría salesiana.

P. Rosario Tropea

* en Giarre (Catania - Italia) 8-7-1882, † en Bari (Italia) 28-2-1975 a 92 a., 72 de prof. y 64 de sac. Fue Director 6 años.

Con las palabras que el Rector Mayor ha usado para manifestar su condolencia, podemos definirlo: venerando ejemplar trabajador. Con sus 92 años era considerado como preciosa reliquia viviente que nos ligaba directamente con los primeros tiempos de la Congregación. Desde las primeras horas de la mañana se encontraba en su confesonario, que se veía continuamente frecuentado, también por muchos religiosos y sacerdotes. Preparaba a jóvenes y adultos a la primera comunión y atendía a los enfermos. Don Tropea ha brillado por su bondad y sencillez en esta tierra y ahora brilla en el cielo junto a Don Bosco, a quien tanto amó.

Coadj. Jorge Viegas

* en Sohagpur (Central Province - India) 3-12-1897, † en Bombay (India) 18-2-1975 a 77 a. y 39 de prof.

Había entrado en la Congregación en edad madura, a los 38 años. De carácter jovial y profundo espíritu de piedad y amor al trabajo, supo compaginar enseguida con todos. Ya desde la edad de 14 años, cuando se hizo

telegrafista, trabajó siempre con amor y responsabilidad. Pasó los últimos 39 años en la casa de Bombay, de la que era venerable patriarca. Cuatro meses antes de la muerte, al salir de la iglesia resbaló rompiéndose el fémur. Esto y otros achaques le han procurado un calvario que, ciertamente, lo ha llevado más purificando a las puertas del paraíso.

P. Juan Wodowski (Kot)

* en Wlodowice (Polonia) 2-4-1914, † en Czestochova (Polonia) 8-4-1975 a 61 a., 38 de prof. y 29 de sac.

Acabado el noviciado, marchó a la Inspectoría del Medio Oriente, donde se preparó al sacerdocio y trabajó hasta 1966, en que regresó a Polonia. Siempre trabajó con celo, fervor, entusiasmo y alegría hasta el último momento. Y este trabajo sacerdotal supo desarrollarlo con humildad, dejando un digno ejemplo de verdadero hijo de Don Bosco.

Coadj. José Wronski

* en Przemiarow (Varsovia - Polonia) 7-11-1905, † en Santiago (Chile) 5-9-1974 a 68 a. y 38 de prof.

Entrado en la Congregación a los 30 años, siempre conservó un alma transparente de niño. Su alegría era estar siempre con los alumnos, no sólo en clase, sino sobre todo en el patio, continuando su misión educadora. Pasó su vida salesiana en la lejana provincia de Magallanes. Cuando le faltaron las fuerzas físicas, la caridad de los superiores lo llevó a Santiago. Como verdadero hijo de Don Bosco, en esos pocos meses de descanso ocupó útilmente el tiempo trabajando con habilidad en el jardín, hasta que una hemorragia cerebral lo llevó definitivamente al jardín salesiano del paraíso.

Coadj. Eugenio Yáñez

* en S. Martín de Grove (Pontevedra - España) 26-4-1890, † en Gerona (España) 30-12-1973 a 83 a. y 58 de prof.

Huérfano en su primera edad, y sin poder satisfacer su aspiración de ser sacerdote, encontró en la comunidad un clima de comprensión y afecto cuyos efectos le acompañaron toda la vida. Desarrolló toda su actividad salesiana en Gerona como maestro, solícito en atender a los más necesi-

tados, asistente modelo y sacrificado. Humilde, piadoso, pobre y puntual. Demostraba su amor a Don Bosco en la fidelidad a las Reglas y en el interés por todo lo salesiano. Siempre reservó un cuidado y afecto particular para los Cooperadores y Exalumnos.

P. Ernesto Zanon

* en S. Vito al Tagliamento (Udine - Italia) 23-8-1905, † en Calcuta (India) 25-4-1975 a 69 a., 48 de prof. y 41 de sac. Fue Director 12 años.

Realizó su vocación salesiana en la actividad misionera, primero en el Asam, después en Nueva Deli, y finalmente en Calcuta, donde era párroco de nuestra parroquia S. Juan Bosco. Incansable en el trabajo, sereno, silencioso, pasó los primeros 30 años de su sacerdocio roturando terrenos vírgenes en el valle del Bramaputra y en las colinas Garo, donde ahora existen florecientes comunidades cristianas. Aceptó con desenvoltura y alegría la dura vida misionera del pionero. El sacrificio, la renuncia, el olvido de sí mismo y una entrega total a las almas fueron el pan cotidiano de los 50 años pasados en la India. Nunca estuvo enfermo; el trabajo era para él fuente de salud: la dio toda entera a los miles de almas a quienes se acercó con amor llevándolas a Cristo.

P. Mario Zanotto

* en Gabiano (Alessandria - Italia) 1-5-1903, † en Saluzzo (Cuneo - Italia) 16-3-1975 a 71 a., 52 de prof. y 45 de sac. Fue Director 15 años.

A excepción de tres años pasados en Turín y Cúneo, su vida sacerdotal transcurrió en la casa de Saluzzo, donde fue Director y primer párroco. Fue animador convencido e incansable del oratorio; dio a generaciones de jóvenes las riquezas de su corazón y de su mente con el estilo típicamente salesiano, fiel a los ejemplos de los grandes salesianos en cuya escuela, como él mismo confesaba, había nacido. Ha vivido su sacerdocio con entrega total, "siempre y en todas partes sacerdote convencido y celoso"; y como tal era apreciado y es recordado por todos.

2° Elenco 1975

1

- 48 Sac. CAMARDA Vitantonio † Cisternino (Italia) 5.4.1975 a 57 a.
- 49 Sac. MANNUCCI Spartaco † Ravenna (Italia) 4.3.1975 a 73 a.
- 50 Sac. MINI Duilio † La Spezia (Italia) 11.4.1974 a 60 a.
- 51 Sac. RUBINO Rocco † Bari (Italia) 9.2.1975 a 64 a
- 52 Sac. TROPEA Rosario † Bari (Italia) 28.2.1975 a 92 a.
- 53 Sac. ZANOTTO Mario † Saluzzo (Italia) 16.3.1975 a 71 a.

2

- 54 Sac. RÖHL Adolfo † Köln (Germania) 17.2.1975 a 70 a.
- 55 Coad. SOSSAU Simone † Helenenberg Trier 28.1.1975 a 76 a.

3

- 56 Coad. BELMONTE Bernardo † Matarò (Spagna) 11.2.1975 a 71 a.
- 57 Coad. GONÇALVES Antonio † Bragança (Portogallo) 24.4.1975 a 64 a.
- 58 Coad. MARTINEZ Michele † Orense (Spagna) 30.11.1974 a 82 a.
- 59 Sac. TORREÑO Luigi † Logroño (Spagna) 13.4.1975 a 55 a.
- 60 Coad. YANEZ Eugenio † Gerona (Spagna) 30.12.1973 a 83 a.

4

- 61 Sac. JUREČKA Stanislao † Olomouc (Cecoslovacchia) 9.4.1975 a 66 a.
- 62 Sac. KMETIČ Francesco † Bostanj (Jugoslavia) 16.1.1975 a 84 a.
- 63 Sac. STASZEWSKI Edoardo † Worów (Polonia) 5.2.1975 a 65 a.
- 64 Sac. SZYMANIK Francesco † Szczyrk (Polonia) 17.2.1975 a 59 a.
- 65 Sac. WLODOWSKI (già KOT) † Czestochova (Polonia) 8.4.1975 a 61 a.

5

- 66 Diac. AVENDAÑO Felice † Guatemala C.A. 19.4.1975 a 28 a.
- 67 Sac. CORREA Domenico † Asunción (Paraguay) 19.5.1974 a 78 a.
- 68 Sac. DOLDAN Sabino † Montevideo (Uruguay) 26.10.1974 a 64 a.
- 69 Sac. DONOSO Ruben † Santiago (Cile) 8.11.1974 a 79 a.
- 70 Sac. DORŃAK Carlo † Bahía Blanca (Argentina) 22.3.1975 a 51 a.
- 71 Sac. FIORONI Giovanni † Montevideo (Uruguay) 14.3.1975 a 71 a.
- 72 Sac. MONTANDO Walter † Montevideo (Uruguay) 27.12.1974 a 78 a.
- 73 Coad. RICHARDS Giorgio † Talca (Cile) 14.7.1974 a 58 a.
- 74 Sac. RIVAS Stefano † Santurce (Puerto Rico) 27.2.1974 a 51 a.
- 75 Sac. TAVAROZZI Antonio † Ypacaraí (Paraguay) 27.12.1974 a 88 a.
- 76 Coad. WRONSKI Giuseppe † Santiago (Cile) 5.9.1974 a 68 a.

6

- 77 Sac. DI CAIRANO Alfonso † Ramsey (USA) 29.4.1974 a 60 a.
78 Sac. DONOHOE Vincenzo † Dublin (Irlanda) 3.4.1975 a 64 a.
79 Sac. FERREIRA Enrico † Watsonville (USA) 15.3.1975 a 93 a.

7

- 80 Coad. SONA Tarcisio † (India) 6.6.1974 a 51 a.
81 Coad. VIEGAS Giorgio † Bombay (India) 18.2.1975 a 77 a.
82 Sac. ZANON Ernesto † Calcutta (India) 25.4.1975 a 69 a.